«ENTRE ALEGRE ESPERANZA Y TRISTE OLVIDO»

(VERSOS INÉDITOS DE JUAN BAUTISTA DE VIVAR
EN LA BIBLIOTECA RICCARDIANA DE FLORENCIA)

ABRAHAM MADROÑAL
CSIC

JUAN BAUTISTA DE VIVAR, POETA RELACIONADO CON CERVANTES

En un lugar de la segunda parte del *Quijote* (II, 18), después de un diálogo con don Lorenzo, hijo de don Diego de Miranda, que estaba enfrascado en una justa literaria en que se pedía glosar unos versos, se pronuncia Cervantes sobre la arrogancia de los poetas, la injusticia de los premios y la manía de glosar, y pone en boca de su protagonista lo siguiente:

«Un amigo y discreto —respondió don Quijote— era de parecer que no se había de cansar nadie en glosar versos, y la razón, decía él, era que jamás la glosa podía llegar al texto, y que muchas o las más veces iba la glosa fuera de la intención y propósito de lo que pedía lo que se glosaba, y más, que las leyes de la glosa eran demasíadamente estrechas, que no sufrían interrogantes, ni dijo, ni diré, ni hacer nombres de verbos, ni mudar el sentido, con otras ataduras y estrechezas con que van atados los que glosan, como vuestra merced debe de saber».

Parece, pues, que Cervantes era de la opinión de que la moda de glosar versos o de pedir que se glosasen, como si de un pie forzado se tratara, no dejaba de ser un disparate. Para ejemplificarlo, inmediatamente se pone como ejemplo la presente glosa a estos versos:

«¡Si mi *fue* tornase a *es*,
sin esperar más será,
o viniese el tiempo ya
de lo que será después...!

AC, XXXVI (2004), 101-164

Glosa

Al fin, como todo pasa,
se pasó el bien que me dio
fortuna, un tiempo no escasa,
y nunca me le volvió,
ni abundante ni por tasa.
Siglos ha ya que me vees,
fortuna, puesto a tus pies:
vuélveme a ser venturoso,
que será mi ser dichoso
si mi fue tornase a es.

No quiero otro gusto o gloria,
otra palma o vencimiento,
otro triunfo, otra vitoria,
sino volver al contento
que es pesar en mi memoria.
Si tú me vuelves allá,
Fortuna, templado está
Todo el rigor de mi fuego,
Y más si este bien es luego,
sin esperar más será.

Cosas imposibles pido,
pues volver el tiempo a ser
después que una vez ha sido,
no hay en la tierra poder
que a tanto se haya estendido.
Corre el tiempo, vuela y va
ligero, y no volverá,
y erraría el que pidiese,
o que el tiempo ya se fuese
o viniese el tiempo ya.

Vivir en perpleja vida,
ya esperando, ya temiendo,
es muerte muy conocida,
y es mucho mejor muriendo
buscar al dolor salida.
A mí me fuera interés
acabar, mas no lo es,
pues, con discurso mejor,
me da la vida el temor
de lo que será después.

En acabando de decir su glosa don Lorenzo, se levantó en pie don Quijote, y en voz levantada, que parecía grito, asiendo con su mano la derecha de don Lorenzo, dijo:

—¡Viven los cielos donde más altos están, mancebo generoso, que sois el mejor poeta del orbe, y que merecéis estar laureado, no por Chipre ni por Gaeta, como dijo un poeta que Dios perdone, sino por las academias de Atenas, si hoy vivieran, y por las que hoy viven de París, Bolonia y Salamanca!»¹.

Evidentemente el poeta «que Dios perdone» a que se alude ha muerto cuando Cervantes escribe esto; por su parte, el verso que se cita se localizó hace tiempo como perteneciente a un soneto atribuido a Liñán de Ríaza que se conserva en un manuscrito de la Biblioteca Nacional de Madrid. Dicho soneto comienza:

«Yo Juan Bautista de Bivar, poeta
por la gracia de Ascanio solamente,
saltabanco mayor de todo Oriente,
laureado por Chipre y por Gaeta»².

¹ Cito por la ed. de Francisco Rico. Barcelona: Crítica-Instituto Cervantes, 1998, pp. 776-778.

² Ms. 3954, f. 346. El poema se dirige «Al jurado de Córdoba, Juan Rufo», fue publicado por Bonilla en sus *Anales de literatura española*. Madrid, 1904, págs. 111 y 112. Modernamente puede verse en la edición de las poesías de Pedro Liñán de Ríaza con prólogo y notas de J. Randolph (Barcelona: Puvill, 1982), p. 84. Hay

Según otra copia del soneto citado, a este poeta Bivar o Vivar «híçole laurear el cardenal Ascanio Colona en Alcalá»³. El poema nos habla sobre las buenas relaciones que el que sería cardenal Colona tenía con los ingenios que se dedicaban a las letras, cosa harto sabida también pues a este personaje se dedica la *Galatea*⁴. Sin embargo no hay unanimidad en la atribución de este soneto a Liñán, en otros manuscritos aparece adjudicado al propio Vivar⁵, y en él se expresa que «las musas repentonas / te acusan del stupro que les haces»⁶. Pero en cualquier caso, es claro que tanto la alusión de Cervantes como este poema de dudosa atribución se centran en la figura de un poeta, Juan Bautista de Vivar, repentista por antonomasia en la época que tratamos.

Ello nos sirve para volver a plantear la importancia de otro poeta de la generación de Cervantes, muy conocido en su tiempo y prácticamente olvidado en el nuestro (porque apenas nos había llegado rastro de su obra), por mucho que guardara estrecha relación con Lope y con el autor del *Quijote*. Porque si por algo puede ser conocido Vivar, sobre cuyo nombre ni siquiera se ponen de acuerdo los estudiosos modernos⁷, es por la relación con estos grandes nombres, junto a los cuales puede ser considerado uno de los creadores de esa corriente poética llamada Romancero nuevo; pero la suya parece una fama circunstancial, sólo vigente mientras vivía el poeta⁸.

un problema ecdótico también en este poema, porque según otros manuscritos el segundo verso sería «por la gracia del tiempo solamente» (ms. de la Biblioteca Colombina; y, además, ms. de la Riccardiana RI/8, razón por la cual algunos estudiosos lo han atribuido a Vivar.

³ Ms. 3796 BNM, f. 346.

⁴ Ed. cit. de J. B. Avallé-Arce, Madrid: Espasa-Calpe, 1987, p. 55.

⁵ Ms. 33-180-6 de la Biblioteca Capitular de Sevilla, según Rodríguez Marín en su ed. del *Viaje del Parnaso*. Madrid, 1935, donde se introduce la variante importante en el segundo verso señalada en nota anterior, que permitiría considerar a Vivar como el autor. Pero, como advierte la ed. del *Quijote* de Francisco Rico (ed. cit., II, p. 497), si se prefiere la presente lectura el soneto de Liñán es una diatriba contra nuestro poeta y, de paso, contra el propio Rufo. La recóndita referencia a Ascanio Colona aparece ya en este segundo verso a propósito del nombre Gaeta, que se consideraba en la época derivado de Caieta, ama de Eneas, según escribe Virgilio en la *Eneida*. Trae la cita y recuerda todo ello Covarrubias s/v Gaeta, que hace derivar: «del nombre de la ama que crió a Eneas, y según algunos a Ascanio o a Creusa, por quanto quedó enterrada en aquel puerto» (*Tesoro de la lengua castellana o española*. Ed. Martín de Riquer. Barcelona: Alta Fulla, 1998).

⁶ *Op. cit.*, p. 84.

⁷ Es frecuente encontrarlo como Juan Bautista de Vivar o Bivar, y también sin el primero de los nombres.

⁸ Lo hemos tratado por extenso en nuestro trabajo «Pedro Liñán, Juan Bautista de Vivar y don Luis de Vargas, tres poetas contemporáneos de Cervantes en torno al Romancero nuevo», en *BRAE*, LXXVII, 1997, pp. 99-125. Actualizo y completo aquí los datos que daba sobre Vivar en este trabajo.

Precisamente en «El canto de Calíope», ese escaparate cervantino de la poesía de su tiempo que se incluye en *La Galatea*, cita el autor a muchos poetas de más o menos fama, pero justo después de referirse al Tajo y sus ingenios menciona a uno especialmente conocido como repentista (esto es, como improvisador), de la siguiente manera:

«Agora, hermanas bellas, de imp[ro]viso
Baptista de Bivar quiere alabaros
con tanta discreción, gala y aviso,
que podáis, siendo musas, admiraros.
No cantará desdenes de Narciso,
que a Eco solitaria cuestan caros,
sino cuidados suyos que han nacido
entre alegre esperanza y triste olvido»⁹.

En estos versos alude Cervantes a algo que Vivar compartía con su amigo Lope, el intento de convertir en literatura sucesos de su propia vida. Poco se sabe de ésta, pero lo que conocemos nos permite aventurar que quizá fuera soldado, y parece seguro que fue laureado en Alcalá por el que sería cardenal Ascanio Colona, protector también de diversos ingenios de su tiempo, a quien cita Lope en *La Dorotea* como favorecedor de escritores durante su etapa de estudiante en Alcalá¹⁰. En cierto modo, da la impresión de ser un poeta áulico que busca siempre la sombra de los poderosos, porque lo encontramos no solo cerca de Ascanio Colona, también del Maestre de Montesa o del Almirante, que le solicita que le glose unos versos.

Pero existen sobre su persona más referencias literarias que nos ayudan a situarlo como poeta. Es de todos conocida la declaración que hace don Luis de Vargas en un proceso famosísimo contra Lope, su amigo, a quien se acusaba de haber compuesto unos libelos infamatorios contra la familia de Elena Osorio,

⁹ *La Galatea*, ed. cit., p. 437. El editor anota profusamente todo lo que tiene que ver con nuestro autor. En el texto, por errata, «imporviso».

¹⁰ «Dejando aparte su generosa grandeza, que como sol hermoso reverbera en el espejo de toda Italia, el ilustrísimo cardenal Ascanio Colona, su hermano, estudiando en Alcalá, favorecía los ingenios y estimaba mi ignorancia» (Ed. Edwin S. Morby. Madrid: Castalia, 1988, p. 452). Ascanio Colona (c1559-1608) era hijo del duque Marco Antonio Colonna, presente en Lepanto, estudió en Alcalá (se hace bachiller en 1577 y se licencia y doctora un año después) y Teología en Salamanca, donde pronuncio una *Oratio* en 1581; obtuvo el título de abad de Santa Sofía en 1578 (con tal título le designa Cervantes en la *Galatea*); llegaría a ser cardenal en 1586 y virrey de Aragón en 1602. Murió en 1608 (L. ASTRANA MARÍN, *Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes*, Madrid: Instituto Editorial Reus, III, pp. 446-448).

en los que se incluía «un romance a modo de sátira» contra la joven y su familia. Dice el citado don Luis, hablando del romance, que:

«Es del estilo de quatro o cinco que solos lo podrán hacer: que podrá ser de Liñán y no está aquí; y de Cervantes, y no está aquí; pues mío no es, podrá ser de Vivar o de Lope de Vega»¹¹.

Más explícito es el propio Lope, en *La Dorotea*, cuando —después de enumerar los grandes poetas anteriores a él— hace recuento de los de su edad y escribe:

«Francisco de Figueroa y Fernando de Herrera, que entrambos han merecido nombres de divinos; Pedro Padilla, el doctor Campuzano, López Maldonado, Miguel Cervantes, el jurado Rufos, el doctor Soto, don Alonso de Ercilla, Liñán de Ríaza, don Luis de Vargas Manrique, don Francisco de la Cueva y el Licenciado Berrio, y este Lope de Vega que comienza agora.

LUD. ¿Esos son todos los que hay ahora en España?

CÉS. Déstos tengo noticia, y de Bautista de Vivar, monstro de naturaleza en decir versos de improviso con admirable impulso de las musas, y aquel furor poético que en su Platón divide Marsilio Ficino en cuatro partes¹².

La relación con Lope en esos momentos que recrea la obra es más que evidente, como ocurre también con Liñán o con don Luis de Vargas; el Fénix es amigo de nuestro poeta y de hecho le escoge como interlocutor de alguno de sus poemas más sentidos, como aquel que comienza «Vireno, aquel mi manso regalado», y que glosa el desprecio de Elena Osorio por haber atendido a un amante más adinerado¹³. Dicho poema se relaciona mucho con el primero de los que aquí reproducimos, atribuido al doctor Villegas.

Ese elenco de nombres famosos, entre los que se encuentra Lope o el autor del *Quijote*, pero también el muy conocido en su tiempo Pedro Liñán de Ríaza, registra otros nombres menos sabidos como son los del propio Vargas, Juan Rufo o este de Vivar. Todos ellos participan de una corriente nueva en la poesía de la década de 1580 que es la del Romancero nuevo. Porque el Vivar mencionado por don Luis de Vargas no es otro que nuestro Juan

¹¹ A. TOMILLO y C. PÉREZ PASTOR, *Proceso de Lope de Vega por libelos contra unos cómicos*. Madrid: Fortanet, 1901, pp. 41-42.

¹² Ed. Edwin S. Morby, Madrid: Castalia, 1988, pp. 348-352.

¹³ J. DE ENTRAMBASAGUAS, *Vivir y crear de Lope de Vega*. Madrid: CSIC, 1946, p. 112. El poema se recoge en el llamado *Cancionero antequerano*, aunque no lo reproducen sus editores modernos (*Cancionero antequerano recogido por los años de 1627 y 1628 por Ignacio de Toledo y Godoy* y publicado por Dámaso Alonso y Rafael Ferreres. Madrid: CSIC, 1950).

Bautista de Vivar, destacado siempre por su capacidad improvisatoria, algo muy alabado en un momento en que justas, academias y demás reuniones de ingenios demandaban esta habilidad especial para decir versos de repente, que a veces se convertían en una comedia.

Hay una evidente relación de ese grupo de ingenios con los poderosos mecenas de entonces que se dedican a proteger escritores y el nombre de Ascanio Colonna es uno de los más destacados. Seguramente en torno a sí reunió buen número de los poetas que aquí se mencionan: por un lado Luis Gálvez de Montalvo trabajaba a su servicio desde 1583 o 1584, quien tal vez aconsejó a Cervantes que dedicara su *Galatea* al prócer¹⁴; ayudó también a Juan Rufo, que le dedicó un poema a la muerte de su padre, y otro Andrés Rey Artieda en la edición de sus *Discursos, epístolas y epigramas de Artemidoro* (1604). Muchos otros nombres girarían a su alrededor también. Pero no hay que olvidar otros nombres igualmente interesantes que pudieron cumplir esa función aglutinadora: el propio don Luis de Vargas Manrique (de quien más adelante hablaremos) o doña Agustina de Torres, madre de Catalina Zamudio, muy relacionada con Espinel y López Maldonado (que le dedica una elegía a la muerte de su madre en su *Cancionero*). Parece que en casa de esta última señora, casada con el ayuda de Cámara del Rey, Domingo Zuazo¹⁵, se celebraban veladas musicales a las que asistían el citado Espinel y otros.

Todos o casi todos participan en diversas reuniones y colaboran por ejemplo en libros que se publican por esos años, así en la citada *Galatea*, que cuenta con poemas laudatorios de Gálvez de Montalvo, Vargas Manrique y López Maldonado; también en el *Cancionero* (1586) de López Maldonado, donde se reúnen Cervantes, Lope, Liñán, Vivar, Rufo o Espinel, entre otros. Por otra parte, contribuye también a considerarlos como grupo el que aparezcan en poemas como «La casa de la Memoria» de Espinel (*Diversas rimas*, 1591) o en «El canto de Calíope» de la *Galatea*.

Parece que el grupo tuvo relación con Toledo y quizá también Vivar. Su amigo don Luis de Vargas era un hombre muy rico y gustaba de reunirse con otros poetas en su palacio toledano y en sus casas de Madrid después formando academia¹⁶. A esa vinculación circunstancial con la ciudad del Tajo nos lleva también la

¹⁴ ASTRANA, *Vida ejemplar...de Cervantes*, III, p. 446.

¹⁵ *Ibíd.*, p. 238.

¹⁶ Véase nuestro trabajo «Pedro de Liñán, Juan Bautista de Vivar y don Luis de Vargas...», cit., pp. 102-104, donde damos cuenta de que en el palacio de los Vargas don Luis debió de formar una especie de academia, donde compartía sus ocios «con otros dos pastores llamados Varinto y Pavonio» (p. 103).

lectura de su largo poema titulado «Burlas de Viuar» («Fregona de Biuar», en otra fuente) que comienza «En las orillas del Tajo», especie de ensalada poética que muestra líricamente el encuentro entre un caballero y una lavandera, tópico de la primitiva lírica tradicional¹⁷. Otros lugares con los que tal vez se pueda relacionar son el Betis y el Genil, como se aprecia en los poemas del manuscrito que reproduzco a continuación.

No es imposible que frecuentase el ambiente estudiantil de Salamanca, como también lo hicieran Góngora o Liñán, por los años en que este último asistía a las aulas. Algunos de los poemas que conocemos de nuestro repentista llevan la referencia de que fueron hechos en aquella ciudad en 1583, justo cuando *Riselo* se graduaba de bachiller¹⁸. Pero tampoco hay que olvidar que podría encontrarse en Alcalá de Henares, junto con Ascanio Colona en el tiempo en que este figuraba como estudiante en la Universidad, como se lee en *La Dorotea*.

Vivar parece que se procuró el mecenazgo del Maestre de Montesa (don Pedro Luis Garcerán de Borja, que cita Cervantes en su *Galatea*), según leemos en uno de los poemas que edito a continuación. Por lo que sabemos, este noble era también poeta, como observamos en las traducciones de Horacio que se recogen en el *Cancionero de Pedro de Rojas*¹⁹, y hombre acostumbrado a amparar escritores²⁰ y acaso, como Colona, este maestre organizara algún tipo de reunión literaria donde convivieran los ingenios poéticos como Vivar y otros²¹. Los poemas del manuscrito de

¹⁷ Publicado por R. FOULCHÉ-DELBOSC, «Huit petits poèmes», en *RHi*, IX (1902), págs. 282-85. El poema se recoge también en el manuscrito II / 973 de la Biblioteca de Palacio, donde lleva el encabezamiento «Fregona de Biuar, hecha el año de 1583 en Salamanca». Véase ahora *Manuscrito Fuentesol*, ed. de J. Labrador Herraiz, R. DiFranco y L. Bernard. Cleveland: Cleveland State University, 1997, p. 32, que localiza otra fuente que lo contiene.

¹⁸ Se trata del poema «Fregona de Vivar», citado arriba. Para los datos biográficos sobre Liñán puede consultarse el libro de RANDOLPH, cit., pág. 14.

¹⁹ *Cancionero de Pedro de Rojas*, ed. de José J. Labrador Herraiz, Ralph A. DiFranco y María T. Cacho. Cleveland: Cleveland State University, 1988, pp. 170-182. El maestre es autor también de un soneto que obtiene la respuesta en otro por los mismos consonantes (poemas 59 y 60 de este *Cancionero*).

²⁰ Por ejemplo, Francisco Garrido de Villena le dedica su traducción del *Orlando enamorado* de Boyardo (Valencia: Ioan de Mey Flandro, 1555; otra ed. en Alcalá de Henares: Hernán Ramírez, 1577). También Pedro Roíz dedica su *Libro de relojes solares* al hijo del Maestre (Valencia: Pedro de Huete, 1575) y en el citado *Cancionero de Pedro de Rojas* quien copia los poemas del maestre añade además «mi señor» (loc. cit.).

²¹ Poca información ofrece en este sentido una obra biográfica sobre nuestro personaje, que se debe a DIEGO SUÁREZ, la *Historia del maestre último que fue de Montesa y de su hermano don Felipe de Borja*. Madrid: Bibliófilos Españoles, 1889, tomo I.

la Riccardiana que constituyen el objeto de estas páginas parecen sugerir tal cosa y los nombres de Catalina Zamudio, Vicenta Daroca, licenciado Sotomayor, doctor Villegas o el propio Vivar parecen estar unidos por alguna reunión de este tipo. Sabemos que era muy propio de las academias el componer poemas de repente que glosaran pies dificultosos, actividad en la que Vivar sin duda destacaría. Varios poemas del manuscrito citado glosan el mismo pie y eso quiere decir que debió de ser alguna prueba de ingenio a que se sometieron distintos compañeros de aventura.

Por lo que luego diremos, Vivar no debió de sobrepasar la última década del siglo XVI.

OBRA POÉTICA

Foulché-Delbosc da cuenta de dos poemas más atribuidos a Vivar, «Fílida ilustre, más que el sol hermosa» (pero publicado en *El pastor de Fílida* de Gálvez, atribuido a Siralvo) y unas octavas a la vida militar que comienzan «A saber emplear la amada vida»²², de donde aventuramos la hipótesis de su empleo militar en una época en que Lepanto, las Azores o la Armada Invencible habían reunido a gran número de escritores, entre ellos casi todos los nombrados en la referencia de Vargas que arriba hemos reproducido. En este manuscrito que transcribo hay también un poema dedicado a la vida militar que, aunque no se pueda demostrar que le pertenece, camina en la misma dirección, incluso desarrolla el mismo tema y en el mismo tipo y número de estrofas.

Utilizó el sobrenombre poético de Vireno²³, como se ve en el romance «Aquestas secretas selvas» y en otros textos que se editan a continuación, aunque no se nos escapa que tal nombre aparece frecuentemente en el ciclo ariostesco del romancero junto con la bella Olimpia y que hay que tener cuidado para no atribuirle a Vivar poemas que desarrollan dicho tema. Curiosamente en la comedia de Lope *Los amores de Albanio e Ismenia* aparece este nombre arcádico junto con otros como el de Ascanio. Dicha

²² En su artículo «Los romancerillos de la Bibliothéque Ambrosienne», en *Ibíd.*, XLV (1919), pp. 548 y 591. Recogemos el poema en la antología *Armas y letras en el Siglo de Oro español*, ed. de Víctor García de la Concha, con la colaboración de Abraham Madroñal y Mercedes Sánchez. Madrid: Ministerio de Defensa-Biblioteca Nacional, 1998, pp. 81-82.

²³ Creo que Quevedo le alude en un gracioso poema que dice: «Pues hubo pastor Belardo, / pues hubo pastor Vireno, / haya pastor Narigano: / guarde por cabras lenzuolos» (*Obra poética*. Ed. José Manuel Blecha, Madrid: Castalia, 1969-1971, II, p. 259).

obra se localiza en el período en que Lope está en Alba gozando de la protección del Duque y se ha propuesto una fecha muy temprana para la misma (quizá 1591), todavía en vida de Vivar²⁴. No sabemos si Vivar acompaña a Lope y otros ingenios con el Duque de Alba, pero es una hipótesis interesante²⁵.

No cabe duda de que Vivar era poeta fácil y de que compuso también algunas obras dramáticas, pero solo nos ha llegado una muestra de su creación en este campo, una loa sacramental que se conserva en la Biblioteca de Palacio²⁶. Porque era por su extraordinaria capacidad improvisatoria, como se ha dicho, por lo que Vivar era muy conocido; esa fama le llevaba a continuar poéticamente cualquier asunto, como el pie *Y no pudo decir su*²⁷, que glosa con una redondilla que comienza «Un mártir de Dios estava»²⁸ (de la cual se conocen algunas variantes, como la que glosa al pie *Que no pudo acabar su* y se inicia «Un mártir santo aguardaba», figura en un *Cancionero sevillano*)²⁹. Tal composición se hizo, según indica el manuscrito, en el Colegio de la Compañía de Jesús de Córdoba y tiene más posibilidades de pertenecer a nuestro poeta que al Conde de Salinas, a cuyo nombre se ha publicado³⁰.

Rodríguez Moñino le atribuye en su *Catálogo* de manuscritos de la Hispanic Society of America tres glosas más, que comienzan «Del arcediano de Coria», «Ya s' apareja Simeón» y «Virgen, la reyna sois de hermosura». Otra poesía suya, glosa del pie *Y sin bonete pues no*, comienza «Bien puede en qualquier estado» y se halla en el conocido *Cartapacio* de Penagos³¹, en el cual se recoge también otra glosa al pie *Trece sin llegar a trece*, que comienza:

²⁴ S. GRISWOLD MORLEY y C. BRUERTON, *Cronología de las comedias de Lope de Vega*. Madrid: Gredos, 1968, pp. 76-77.

²⁵ Aunque no alude a Vivar, desarrolla este asunto JOSÉ F. MONTESINOS, «Notas sobre algunas poesías de Lope de Vega», en *RFE*, XIII, 1926, pp. 143-152.

²⁶ Véase STEFANO ARATA: *Los manuscritos teatrales (siglos XVI y XVII) de la Biblioteca de Palacio*. Pisa, 1989, pág. 61. Ha sido publicada por este mismo autor y FAUSTA ANTONUCCI en su libro *La enjambre mala soy yo y el dulce panal mi obra*. Sevilla: Universidad de Sevilla, Universitat de València, UNED, 1996.

²⁷ Véase sobre este mote el trabajo de ANTONIA MARÍA ORTIZ BALLESTEROS, «Y no pudo acabar su», en *Edad de Oro*, XII (1993), págs. 219 a 227, donde postula la posible autoría de Vivar y edita las distintas versiones de la glosa.

²⁸ Ms. 17557 de la B.N. de Madrid, f. 90.

²⁹ Manuscrito de la Hispanic Society of America, núm. XIV, f. 284 y v. Véase A. RODRÍGUEZ MOÑINO y M. BREY MARIÑO, *Catálogo de los manuscritos poéticos castellanos de The Hispanic Society of America*. New York, 1969.

³⁰ Véase DIEGO DE SILVA Y MENDOZA, CONDE DE SALINAS, *Antología poética 1564-1630*. Ed. Trevor J. Dadson. Madrid, Visor, 1985.

³¹ En el f. 156 (R. MENÉNDEZ PIDAL, «Cartapacios literarios salmantinos del siglo XVI», en *BRAE*, I, 1914, pág. 315).

«Gocé de una niña bella»³². Otro poema suyo se halla en el *Cancionero* recopilado por D. Manuel de Faria, dedicado al Conde de Haro³³; se trata, como no puede ser menos, de una «glosa de Baptista de Vivar hecha de repente a petición del Almirante de Castilla» a *Mueran, mueran, qu'es razón*, que comienza «Huyendo las contingencias», que también aparece en otro manuscrito de la Biblioteca Nacional. Precisamente en ese mismo manuscrito se encuentran otras glosas suyas a los motes *Si el amor muerte, que pudo; Buestro desdén a quien los*³⁴.

Además de las glosas, Vivar es también autor de poemas extensos de variado metro, como por ejemplo el larguísimo romance que se titula «Desafío y batalla entre el Amor y el Ynterés» (que comienza «Amor cuyo poderío») y que se encuentra en un manuscrito de la Biblioteca Nacional³⁵. Conocemos también otros tres romances atribuidos a Vivar, que se contienen en el *Ramillete de flores, qvarta, quinta y sexta parte* recopilado por Pedro de Flores en Lisboa (1593), que se inician «Por el ancho mar de España», «Aquestas secretas selvas» y «Un pastor pobre y umilde»³⁶. Igualmente el manuscrito II / 973 de la Biblioteca de Palacio le atribuye el romance que comienza «Por los jardines de Chipre»³⁷, tantas veces recogido como anónimo en otros manuscritos y que se ha atribuido tentativamente a Lope por estudiosos modernos³⁸. A ellos

³² Manuscrito 11/1581(1) de la Biblioteca de Palacio Real. La reproduzco en mi trabajo «Pedro Liñán, Juan Bautista de Vivar y don Luis de Vargas, cit., p. 124.

³³ Ms. 3992 de la B. N. de Madrid, f. 96 y vº. También en el ms. 4152 de la misma biblioteca, ff. 107-108. Cf. ARTHUR L. F. ASKINS, «The Cancionero Manuel de Faria and ms. 4152 of the BNM», en *Luso Brazilian Review*, 6, 1969, pp. 22-43.

³⁴ El cit. 4152, ff. 108-109vº. Ambos poemas comienzan con los versos «La muerte y amor han pedido» y «Con regalos y regañíos». Pienso que es muy posible que sea suya la siguiente composición en el mismo manuscrito, que se introduce así: «Muriéndose Bautista, dixo al Santíssimo Viático, que le llebaron, de repente: Si para hazer descuento»(f. 110v). Revelaría el buen humor del poeta hasta en sus postrimerías.

³⁵ *Mazamorra de varias composturas*, Ms. 3909 BNM. Se trata de un cancionero copiado con letra del siglo XVIII, pero que «recoge poemas de autores de la segunda mitad del XVI». El poema, atribuido a «Bautista de Bivar», ocupa los folios 416vº a 430vº y escoge como forma métrica el romance, aunque se intercalan formas distintas, como se describe en el *Catálogo de Manuscritos de la Biblioteca Nacional con poesía en castellano de los siglos XVI y XVII* (Madrid: Arco Libros, 1993-2003, 6 vols.). Este largo poema presenta una batalla entre el Amor y el Interés, que vence el segundo a fuerza de comprar a los partidarios del primero, y está muy en consonancia con el poema de Cervantes cuyo verso nos sirve de título en el presente trabajo.

³⁶ Ff. 32, 33 y 38v, respectivamente.

³⁷ Ms. II / 973, f. 383.

³⁸ Entre ellos un buen especialista como José F. Montesinos. Véase lo que dicen al respecto J. LABRADOR, R. DIFRANCO y L. BERNARD en su edición del *Manuscrito*

tal vez habría que sumar algunos de los que edito a continuación, particularmente el que empieza «De todas las de Genil» (núm. 77).

No fue muy amigo de colaborar en preliminares de libros ajenos, pero en el *Jardín divino hecho en el año de Xpo. de 1604* de Juan de Varayz y Vera aparece un poema suyo a la Magdalena, que se inicia «Madalena, ¿qué aguardáis?»³⁹. Dicho poema ya había parecido en los preliminares de la *Conversión de la Magdalena* (1588) de Malón de Chaide y en la de Juan Bru de la Madalena: *Obras espirituales... en el día y fiesta de Santa María Madalena* (1591)⁴⁰; igualmente en el libro de Miguel de Luna *La verdadera historia del rey don Rodrigo* (1592) figuran unas redondillas de Vivar que comienzan «Aquí lector podrás». Salvo el último, los libros anteriores tienen contenido religioso, algo a lo que la musa de Vivar también se prestó en varias ocasiones. Así encontramos una composición suya en el llamado *Cancionero de Fuenmayor*, florilegio sevillano de principios de siglo XVII, en el que aparece una «Glosa de Vivar a lo divino» al verso *Uno es uno, que no lo entiende ninguno* y que comienza «Es Dios substancia infalible»⁴¹.

Como he dicho, es probable que su fecha de muerte haya que situarla poco después de 1592, si no en ese año mismo. A ello nos lleva el hecho de que no se halle citado en el *Viaje del Parnaso*, donde sin duda lo hubiera recogido su amigo Cervantes de seguir vivo; tampoco Lope se acordaba ya de él, cuando en 1630 publica el *Laurel de Apolo*, en el que sí cita a otros poetas amigos muertos mucho tiempo antes, como es el caso del compañero de ambos, don Luis de Vargas Manrique, que muere probablemente en 1591 de viaje a Italia.

En sus poemas canta Vivar los desengaños amorosos, casi siempre al bien perdido, a la ausencia de la amada o al recuerdo de un pasado mejor, que invariablemente contrapone con la amargura del presente. Otras veces es la vida militar la que se convierte en tema de sus poesías («Octavas a la vida militar», «Por el ancho mar de España», o la que edito ahora «Ha sido siempre el bélico ejercicio», núm. 26), en ellas invita a la guerra a un joven, como también hará en su loa sacramental, anteponiendo la profesión de las armas a la de las letras, incluso despreciando estas últimas en favor de las primeras. En el segundo de los poemas aludidos muestra con singular maestría el comportamiento de una nave

Fuentesol, cit., p. 57-58, donde localizan buen número de cancioneros que también contienen este romance.

³⁹ También contenida en el ms. 4154 de la BNM, ff. 38vº-39vº.

⁴⁰ Roma, 1591, ff. 68 a 71.

⁴¹ ANTONIO RODRÍGUEZ MOÑINO, «Tres cancioneros manuscritos», en *Ábaco*, II, 1969, p. 178.

y sus ocupantes en tiempo de tormenta. Aunque el tema religioso le tentó en diversas ocasiones, es sin duda el jocoso-burlesco el que domina en los versos de este repentista, capaz de componerlos con los pies más inverosímiles, a veces sacados de un cantarcillo tradicional o de un poema culto como la *Araucana*.

El manuscrito del que hablo a continuación ofrece una buena prueba de ello, porque parece una reunión de composiciones que pertenecen o giran en torno a nuestro poeta para mostrar sus habilidades.

EL MS. 3096 RI/7 DE LA BIBLIOTECA RICCARDIANA DE FLORENCIA

Nuevos poemas se vienen hoy a sumar a los que conocíamos de este famoso repentista, precisamente los que se contienen en el Cancionero manuscrito 3096 de la Riccardiana. Se trata de un códice bien curioso, que su catalogadora describe así:

«Foliación moderna. El último sin foliar. 2 hojas de guarda delante y dos detrás y en medio la antigua encuadernación, en pergamino, con 1 hoja de guarda delante y otra detrás con anotaciones. Restaurado. Contiene poemas en castellano y en italiano, pero estos escritos con muchos españolismos. 2 manos. 1 de ellas escribe el f. 20r y la hoja 66, el nombre de Baptista de Vivar en el núm. 31, los núms. 34 y 35 y añade los núms. 39, 41, 43 y 45, intercalándolos en los espacios libres de las glosas de Juan Bautista de Vivar. Encuadernación moderna en pergamino, con correíllas. 165 × 110 mm.»⁴².

Me interesa especialmente el hecho de que esté escrito por dos manos diferentes, una de las cuales intercala el nombre y la glosa de Vivar en determinadas partes del manuscrito. Contiene también varios textos en prosa, en castellano, y otros poemas en italiano que parecen no tener que ver con los poetas de que tratamos aquí y que no transcribo a continuación. Se trata de un texto copiado por un italiano, con las particularidades gráficas que ello conlleva y que intento reflejar en mi transcripción. Abundan en él los poemas de subido contenido erótico, incluso sin paliativos en la expresión. También las partes en prosa caminan por ese tipo de literatura, en ocasiones. Hay textos en italiano primero, después vienen los escritos en castellano, y junto a ellos textos en prosa que tienen que ver con cuentecillos de la época, muy subidos de tono y con franca libertad en la expresión⁴³.

⁴² MARÍA TERESA CACHO, *Manuscritos hispánicos en las bibliotecas de Florencia*, II. Firenze: Alinea Editrice, 2001, p. 328.

⁴³ Por cuanto aparecen algunos como el siguiente: «A un gran carajo lee este

Alterna este cancionero los poemas escritos en metros italianos (sonetos, octavas, silvas, etc.) con otros de métrica castellana (villancicos, redondillas, romances...). Hay también una curiosa mezcolanza de poemas de carácter culto con otros de tipo tradicional, algunos de los cuales son los que presentan contenido erótico o tratan temas típicos de este tipo de lírica (como las canciones de despedida, de ronda o las letras para cantar). Se corresponden estos poemas con los cuentos de carácter tradicional que se recogen en el mismo códice, también en castellano.

En lo que toca a la fecha de copia del códice, encuentro una referencia clara que tal vez pueda señalar el momento de copia del manuscrito: «Dalla natiuita de Christo fino al anno corente sono anni 1567», pero también es muy probable que este apunte en realidad se limite a copiar otro que no tenga que ver con los versos que aquí se transcriben, porque encuentro glosado algún que otro verso de la primera parte de la *Araucana* (1569), una referencia más que probable al *Viaje de Sannio* de Juan de la Cueva (1585), y en otro momento se escribe en el mismo manuscrito la fecha de 1613, que tal vez corresponda al tiempo de un poseedor posterior del cartapacio que fue adicionando en él diferentes cosas.

Importa mucho también considerar qué otros nombres aparecen en el códice, sin duda acompañantes de Vivar en alguna reunión de ingenios. Algunos son desconocidos o casi desconocidos como poetas, es el caso de doña Vicenta Daroca, del doctor Villegas⁴⁴ o del licenciado Sotomayor⁴⁵; otros no lo son tanto y nos han dejado algún rastro lírico: doña Catalina Zamudio está presente con sendos poemas laudatorios en las *Diversas rimas* (1591) de Espinel o en la *La hermosura de Angélica*, de Lope (1602)⁴⁶. En

sobrescrito: A una dama le dixo un caballero: «Mirá, que no se os caiga el birgo», y ella le respondió que la mañana se le clavarón con un clavo tan largo».

⁴⁴ Encuentro un doctor Villegas que firma la «Suma de corrección», del libro de PEDRO DE LUJÁN, *Coloquios matrimoniales* (Alcalá de Henares: Sebastián Martínez, 1577), pero parece más probable que se trate del doctor Villegas de Guevara, del que se sospecha que hubiera escrito versos satíricos contra el doctor Velázquez en 1588 (A. TOMILLO y C. PÉREZ PASTOR, *Proceso de Lope de Vega*, cit., pp. 58 y 170). Por supuesto, otros nombres coinciden con el apellido de este poeta, pero ninguno ostenta el grado de doctor: por un lado está el ANTONIO DE VILLEGAS, autor del *Inventario* (1565); por otro, el famoso ESTEBAN MANUEL DE VILLEGAS, autor de las *Eróticas* y todavía existe un Sancho de Villegas, autor de un villancico en el ms. 617 de la Biblioteca de Palacio.

⁴⁵ Tal vez el licenciado Juan de Sotomayor, «vecino de Alcaraz», que contribuye con dos sonetos a la *Nueva filosofía de la naturaleza del hombre*, de MIGUEL SABUCO (Madrid, Pedro de Madrigal, 1587).

⁴⁶ Espinel en su «Casa de la memoria», de las *Diversas rimas*, no nombra a doña Catalina, pero sí escribe unos versos a Clarinda (ed. cit., p. 120), que se

cualquier caso parece que son, junto a Vivar, los poetas que participan en una academia o reunión ocasional (o fija) de ingenios⁴⁷. Lo que resulta indudable es que este cancionero recoge con especial dedicación los versos de este último y es particularmente rico en glosas de repente, muchas de las cuales están atribuidas a él. Acaso buena parte de los poemas no atribuidos también le pertenezcan, aunque no podemos asegurarlo. En otras ocasiones, Vivar solo aparece aludido, como destinatario poético de otros versos de compañeros de aventura como Catalina Zamudio (núm. 3) o el doctor Villegas (núm. 1).

Es evidente que no podemos asegurar que los poemas que aquí aparecen como anónimos pertenezcan a nuestro poeta, de hecho tenemos indicios de autoría de otros autores, pero sí da la impresión que algunos de ellos se le pueden atribuir, especialmente algunas de esas glosas del principio. Por otra parte, alguna referencia biográfica podemos extraer de este conjunto de versos. En uno de los poemas alguien escribe a Vivar que «en la orilla de Genil / gozas tus verdes años» (núm. 46), que puede aludir a una estancia granadina del poeta que tal vez confirmaría el romance que empieza «De todas las de Genil» (núm. 77), acaso atribuible al numen de Vivar. Pero más importancia tiene, según mi opinión, una alusión a los poetas sevillanos que parece se quiere ceñir especialmente a Juan de la Cueva, por cuanto cita uno de sus versos del *Viaje de Sannio* (1585). En efecto, en la «Epístola al maestre de Montesa» (núm. 31) escribe Vivar:

«Tú que a ser mi mecenas te dispones,
a pesar de la gente que pretende
que no hay Mecenas porque no hay Marones».

El último verso, como indico en la nota correspondiente, recuerda una estrofa del poema citado de Juan de la Cueva y puede ser un episodio más de la pugna entre la poesía andaluza y la

identifica hoy con una poetisa peruana. Doña Catalina Zamudio era hija de doña Agustina de Torres, que había formado en Salamanca una especie de reunión musical a la que también acudía Espinel (G. HALEY, *Obras completas*, I., de Vicente Epinel. Málaga: Diputación Provincial, 1994, p. 49). Era hermana de la también poetisa doña Ana Zuazo. Según los documentos publicados por Pérez Pastor, estuvo casada con Francisco Ruiz de Ezcaray pero, sobre todo, unida sentimentalmente a don Félix Arias Girón, también muy amigo de Lope. Murió en 1630 (*Memorias de la Real Academia Española*, X, 1911, pp. 305-306).

⁴⁷ Sabemos que al menos hay dos en Madrid que rondan esas fechas: la Imitatoria y la de los Humildes, la primera está relacionada con Rufo y en otro lugar hemos aventurado que pudo presidirla don Luis de Vargas; a la segunda pertenecía, entre otros, Leonardo Argensola (W. F. KING, *Prosa novelística y academias literarias en el siglo XVII*. Madrid: RAE, 1963, pp. 28-30).

castellana, que tanto desarrollo tendrá en los años que nos ocupan y en fechas posteriores. Vivar reconoce ser castellano justamente en un verso de este cancionero que editamos (poema núm. 30).

Es muy interesante la relación que presenta nuestro códice con un cartapacio salmantino, concretamente con el denominado Cuaderno K del Colegio Mayor de Cuenca de aquella Universidad. En dicho cuaderno no solo se copia un poema, también presente en nuestro códice con ligeras variantes, sino que se dirige otro a Ascanio Colonna, donde se habla de «Clarinda» (muy presente también en nuestro códice), del mecenazgo del primero y del sentimiento hacia él de la segunda por su partida a la guerra. En otro poema se vuelve a hablar del sentimiento de Clarinda y aún en otro de Dardanio (en nuestro códice aparece Dardania). Todos estos datos juntos hablan de la indudable cercanía de estas dos recopilaciones poéticas, solo que en la del Colegio de Cuenca todos estos poemas se atribuyen a Gaspar Gil Polo, autor de la *Diana enamorada*, mientras que en nuestro códice uno de ellos se adjudica a Catalina Zamudio. Las fechas de copia son parecidas: cerca de 1564 para el códice salmantino; a partir de 1567 para el nuestro. Hay que señalar también que al menos dos poemarios de la Biblioteca de Palacio guardan alguna relación con los autores que aquí aparecen o con algunos de los poemas que encontramos en este manuscrito de la Riccardiana: el *Cartapacio de Penagos* y el ms. 973 de dicha Biblioteca.

A diferencia de estos que citamos, el presente códice parece dispuesto para mostrar las capacidades poéticas de Juan Bautista de Vivar, no es solo que responda por los mismos consonantes en sendos sonetos a otros que le dirigen el doctor Villegas o doña Catalina Zamudio, es también la abundancia de glosas de pies imposibles que se recogen y se le atribuyen y algunos otros poemas en que aparece su nombre, bien como autor, bien como destinatario de los mismos. En definitiva, un conjunto de poemas de Vivar o muy relacionados con él, que creemos que merece la pena que se añada a la larga lista de recopilaciones poéticas de los siglos XVI y XVII y que seguramente leyeron u oyeron Cervantes y Lope y con ellos cimentaron la extraordinaria fama de este poeta en su tiempo. Entre la alegre esperanza y el triste olvido, que escribe Cervantes, se mueven los poemas de Vivar que se recogen en este cancionero florentino y precisamente es la esperanza de que este olvido no sea tan absoluto lo que nos mueve a dar a conocer estos versos desiguales, pero interesantes para el devenir de la poesía española.

EDICIÓN⁴⁸

Dadas las circunstancias particulares de la copia y la fecha de la misma, he decidido respetar escrupulosamente las grafías del código (pero unifíco el uso de *u* para vocal y *v/b* para consonante; lo mismo en el caso de *i/y*, y desarrollo la *r* simple como *rr*, en los casos en que tiene este valor), actualizando solo la puntuación, acentuación y mayúsculas del mismo. Actualizo también todo lo que afecta a la unión y separación de palabras, según el uso actual, pero manteniendo las amalgamas típicas (*deste*, *dél*, etc.). En el caso de amalgamas como *nel* me he permitido su desarrollo indicándolo con apóstrofo (*'n el*). Desarrollo también los timbres de nasalidad (en *n* o *m*, según convenga) y la abreviatura *q* = *que*, sin dejar constancia de ello. Mantengo la *s*- líquida también.

Como he dicho, se trata de un texto copiado por un italiano, que muchas veces no entiende lo que tiene que copiar, de ahí que haya parte de algunos versos que se dejan en blanco (y que señalo con tres puntos entre corchetes). En ocasiones el copista no sabe cómo reproducir determinado sonido castellano y utiliza grafías aproximadas de su lengua; mantengo también en estos casos dichas grafías (*giamas* por *jamás*, *goia* tal vez por *joya*).

Transcribo los poemas en castellano del texto, que se encuentran en los folios 5, 20v° a 66, salto tanto los poemas escritos en italiano como los textos en prosa, ya estén escritos en esta lengua o en castellano. Omito dar la localización concreta de cada poema, porque el código está perfectamente descrito en la obra citada de Cacho.

⁴⁸ Tengo que dejar constancia de mi gratitud para con Antonio Carreria, por lo mucho que ha contribuido con su lectura a mejorar la transcripción del texto.

APÉNDICE

1. DEL DOCTOR VILLEGAS A VIVAR. SONETO⁴⁹

Vireno, aquella blanda, hermosa yedra
que al muro de mi pecho viste asida
en cuyos laços tuve entretenida
de mi firmeza la constante piedra;

5 o, ingrata planta, ya de mí se arredra
y a un toco roble la verás señida,
sin oja y flor que desagradezida
de mi firmeza la constante piedra⁵⁰.

10 No pensé yo, pastor, que el firme ñudo
que fue apretado con tan fuertes laços
romper pudiera aquel injusto ziego;

mas, aunque marchitar mi yedra pudo
y desasir mi cuello de sus braços,
imposible será matar mi fuego.

2. DE VIRENO, RESPUESTA.

Ya yo me acuerdo ver tu amada yedra
al firme muro de tu pecho asida
y con tu dulce canto entretenida,
que ablanda y muebe un corazón de piedra.

5 Agora sé que huye e que se arredra
la que a tu frente vi, pastor, señida,
que desa fiera desagradezida
quien más la sirve sólo aquesto medra

⁴⁹ Véase arriba lo dicho sobre la identificación de este doctor Villegas. El poema recuerda mucho a un soneto atribuido a Lope que comienza «Vireno, aquel mi manso regalado», que edita J. DE ENTRAMBASAGUAS, *Vivir y crear de Lope de Vega*, cit., p. 112. Ambos poemas escogen a Vivar como interlocutor y desarrollan la imagen de un elemento de la naturaleza (una planta, un animal) que se desase de su antiguo protector para darse a otro nuevo, provocando el despecho del primero.

⁵⁰ En el ms., por error, se repite el verso cuarto, cuando en realidad deberíamos encontrar un verso acabado en «medra».

10 Mas pues ella rompió tan fuerte ñudo,
no quieras tú de nuevo atar los lazos,
que para todos tiene ojos el ziego.

Y aquel que marchitar tu yedra pudo
y desasir tu cuello de sus brazos
podrá también matar tu imenso fuego.
Fin

3. DE DOÑA CATALINA SAMUDIO. SONETO⁵¹

Si la ponsoña fiera del engaño
tan sin remedio al más amigo offende,
si su secreta llama tanto enciende
que no ay alma sigura de su daño,

5 y si mi vida con dolor estraño
el falso daño deshacer pretende,
sin duda mi contento y gloria pende
del fiel amigo, dulce desengaño,

10 a quien mil gracias doy que me consiente
que goce de mis hojos, vida y alma
antes que engaño la vitoria lleve;

que andaba ya mi mal tan diligente
que uviera de alma y vida y ojos palma
si no fuera del tiempo el parto breve.

4. DE VIRENO A CLARINDA EN RESPUESTA. SONETO

Engá[ña]ste⁵², Clarinda, que el engaño
jamás al verdadero amante hofende

⁵¹ Con muy pocas variantes y como «Soneto del desengaño», se recoge en el *Cartapacio poético del Colegio de Cuenca* (Ed. J. Forradellas Figueras. Salamanca: Diputación de Salamanca, 1986, p. 254). Para el editor la autoría de Gaspar Gil Polo «parece bastante segura» (p. 51) y su fecha, muy cercana a la edición de la *Diana enamorada* (1564). El uso de la correlación, precisamente en este soneto es un indicio más de autoría, según su opinión (p. 529). Ahora bien, en realidad lo único que parece que se atribuye a este autor es el primer poema del cartapacio y no cabe duda de que el soneto su utiliza justamente en este contexto del código que editamos y que tiene incluso una respuesta de Vivar «por los mismos consonantes» en otra prueba de ingenio poético. Puede ser que doña Catalina Zamudio copie un texto anterior de Gil Polo, pero puede ser también (y parece más probable) que sea su verdadera autora.

⁵² Cacho lee «Dígame». Reconstruyo la palabra.

cuando en la dulce llama que se enciende
sujeta el corazón libre a su daño.

- 5 Si el alma adora su dolor estraño
y con engaño vive, ¿qué pretende
quien dice que su vida y gloria pende
del cruel enemigo, desengaño?

- 10 Maldito el desengaño que consiente
que se pierdan los ojos, vida e alma
sin que dellos amor victoria lleve;

y bien aya amador tan diligente
que lleba de alma y vida y ojos palma
sin aguardar del tiempo el parto breve.

[Hay una hoja arrancada de la que tan solo se lee la palabra «Son». No consta atribución en los poemas siguientes]:

5. GLOSA

*Este perro tiene cúyo*⁵³.

- Bien es que el perro proboque
a todos a piedad
y que ninguno le toque,
pues saben tiene amistad
5 con San Lázaro y San Roque.
Y aunque parece que es suyo,
señor maestro, concluyo
que no puede ser de tantos
porque teniendo dos santos
10 *este perro tiene cúyo*.

⁵³ Mote y glosa se copian también en el ms. II/1581(2) de la Biblioteca de Palacio, precedido de lo siguiente: «Estando en una conversación entró un perri- llo y començaron le todos ha dar de coçes y dijo uno de los que estaban allí, que era maestro». Un poco más adelante en el mismo ms. de esta Biblioteca se reco- ge otra glosa que dice lo siguiente: «Bienes que espero proboque/ a todos a pie- dad», que es la misma que la presente y que tiene al final firma y rúbrica de don Diego Sarmiento.

6. GLOSA

*No puede dejar de eser*⁵⁴.

Firme estaré en mi dolor
y en mi pena no fingida,
y soy tan firme amador
que antes faltará la bida
5 que a mí me falte el hamor.
Yo e de amar y padecer
y e de morir y querer
por llevar de amor la palma,
porque lo que sea 'n el alma
10 *no puede dejar de eser*.

7. GLOSA

Quando pienso bivar muero.

Mil veces deseo morir
y para más mal se alarga
la bida, porque el bivar
es una pesada carga
5 que no se puede sufrir.
Que así si la muerte spero
muero porque morir quiero
y no quiere el ado esquivo.
Quando pienso morir bivo,
10 *quando pienso bivar muero.*

8. GLOSA

*No deve de ser por bien*⁵⁵.

Quien se descuida no hama,
descuido en amor no cabe;
se⁵⁶ Amor enciende la llama
tan solo sabe el que sabe

⁵⁴ Mantengo el italianismo *eser*. Acaso utiliza aquí un verso de Castillejo: «Aunque dél esté goloso, / No puede dexar de ser / Como ciervo temeroso» (Ed. J. Domínguez Bordona. Madrid: La Lectura, 1928, II, p. 267).

⁵⁵ Verso que se recoge en el *Romancero* de Pedro Padilla: «Yo bien sé Pascual á quién / preguntó Menga por tí. / No deve de ser por bien, / que ya no ay bien para mí» (Madrid: Bibliófilos Españoles, 1880, p. 512).

⁵⁶ En lugar de *si* condicional, como aparecerá más adelante.

- 5 apagalla con su dama.
 Voluntad tan desigual,
 tanto desquido y desdén
 ni dar de pasión señal,
 taratar⁵⁷ el amor tan mal
 10 *no deve de ser por bien*

9. GLOSA

Su gusto es verme sin él.

- Amor de malicia lleno
 empezó a acérme favor;
 no lo tuve yo por bueno,
 que debajo de la flor
 5 encubre el falso el veneno.
 Entre el cucillo e cordel
 se me muestra el traidor fiel
 por mostrarse más ingiusto
 y en la mitad de mi gus[to]
 10 *su gusto es verme sin él.*

10. GLOSA

Quanto más tarde más berde⁵⁸.

- El firme amador que alcanza
 de su dama algún favor
 no tema tiempo ho mudansa,
 que mientras ture el amor
 5 a de turar la esperança;
 mas si de visa la pierde
 no es bien su dama se acuerde
 d'esperança que no aguarda
 porque suele ser, si tarda,
 10 *quanto más tarde más berde.*

⁵⁷ Es decir, *tratar*.

⁵⁸ Se recoge también en el ms. 4117, f. 178vº, de la BNM, como anónimo, con variantes: «Quanto más tarda, más verde». Glosa. «El amador que no alcanza...».

11. GLOSA

*Buscome la muerte en vos*⁵⁹

Porque staba en vuestra cumbre
gozando del paraíso
lo que esta alma tanto quiso
hizo muerte su costumbre.
5 Quitome el bien de inproviso
y me dicio⁶⁰ ansí: «¿Sois vos?
Muy contento estáis, por Dios».
Y derriba mi vitoria,
pero como busca gloria
10 *buscome la muerte en vos.*

12. GLOSA

*Que si la bida me enoja*⁶¹.

Cansado ya de sufrir
mi congoja dura y fiera,
mil veces deseo el morir
porque estoy ya de manera
5 que [he] aborrecido el bivar.
Si de tan fiera congoxa
el corazón no se afloxa
y yo ya siento acabarme,
no ay para qué preguntarme
10 *que si la vida me enoja.*

13. GLOSA

*Y sin bonete pues no*⁶².

Sin ser hijo de San Pedro
puede salvarse qualquiera

⁵⁹ En un cancionero manuscrito de la Biblioteca del Escorial se recoge este mote: «*Buscóme la muerte en vos/ porque supo que viuí / en vuestra uida la mía*», que se desarrolla luego en seis estrofas que no tienen que ver con la presente (Julián Zarco, «Un cancionero bilingüe manuscrito de la Biblioteca de El Escorial», en *Religión y Cultura*, 24, 1933, pp. 406-449, el poema en la p. 440).

⁶⁰ El copista quiere transcribir el indefinido *dijo*.

⁶¹ Se trata de un verso del cantarcillo de Joaquín Romero de Cepeda, que recoge Cervantes un tanto modificado en *El rufián dichoso*: «Muerte y vida me dan pena; / no sé qué remedio escoja: / que si la vida me enoja, / tampoco la muerte es buena» (*Teatro completo*. Ed. Florencio Sevilla Arroyo y Antonio Rey Hazas. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 1995, p. 424).

⁶² Véase la composición núm. 38.

y florecer como el cedro,
 que para todo [...]
 5 Si en el bien [...].
 Aga lo que debo yo
 y lo que Dios me mandó
 y sierta tendré mi silla,
 que santos ay sin capilla
 10 y sin bonete ¿pues no?

14. GLOSA

*Porque tu cabello cuyo*⁶³

Mil inpreças veo traer,
 señora, de tus cabellos,
 mil cuyos suelen tener;
 mas no das alma con ellos
 5 porque no sabes querer.
 Y pues que quedan en calma
 quantos se nombran por tuyos
 y tú a naide das la palma,
 ¿si no tiene cúyo el alma,
 10 por qué tu cabello cúyo?

15. GLOSA

Ojos me queréis hazer.

Sola vos podéis hazerme,
 sola podéis redimirme
 y de flaco azerme firme
 y de perdido ponerme
 5 donde salvo me refirme.
 Si(n) tan rico puedo ser
 con solo vuestro querer
 y quedar tan satisfecho
 vida, pues me avéis desecho;
 10 ojos ¿mé queréis hazer?

⁶³ Mote y glosa se recogen en el ms. 4117 de la BNM, f. 177: Pie: «Porque tu cavello cuyos», que se glosa: «Mill impresas veo traer».

16. GLOSA

*Al amor porque es poner*⁶⁴.

Al encendido amador
que de veras está siego
ardiendo en llamas de amor,
no curéis matar su fuego,
5 que le encenderéis mejor.
Porque quando empiesa [a] arder
la llama del bien querer
un infierno duro enseña,
por do no es bien quitar leña
10 *al amor, porque es poner.*

17. GLOSA

Plega a Dios que sí se ensaya.

Un día que yo trataba
amores con mi pastora
me dixo que la engañaba
y que mi lengua ensayava
5 para dezirlos a Flora.
«Si se ensaya», respondí,
«al cielo ruego que caya
un rayo y la parta aquí».
Y ella dixo: «No sea ansí,
10 *plega a Dios, que sí se ensaya.*»

18. GLOSA

Porque [es] con tu fiesta el suelo.

Con tu fiesta, Virgin pura,
el suelo en cielo has tornado,
que un suelo el cielo figura
más claro que las estrellas
5 y de mayor hermosura.
Ninguno ponga recelo

⁶⁴ Este mote se glosa también, con ligeras variantes en el *Jardín poético*, ms. s. XVIII (A. RODRÍGUEZ MOÑINO-M. BREY MARINO, *Catálogo de los manuscritos poéticos... de The Hispanic Society of America*. New York: The Hispanic Society of America, 1965, I, p. 321) y dos veces en el ms. 4117 de la BNM, ff. 102vº y 200. No se cita autor en ninguno de los casos.

en si es el suelo cielo
ni ya el cielo dónde está
ni cuál el cielo será
10 *porque es con tu fiesta el suelo.*

19. GLOSA

Se tiene en menos que quando

Dos hombres vi razonar⁶⁵
y el uno al hotro dezía
que con él se a de matar,
que él mismo señale el día
5 y las armas y el lugar.
Y el competitor echando
a su gran valor el sello,
armas y lugar nombrando
dice que no por aquello
10 *se tiene en menos que quando.*

20. GLOSA

Que si en sant[a] os igualó

Marta, aunque de vos se canta
tan santa solicitud,
también Madalena es santa
y quien coge y se levanta
5 aspira a mayor virtud;
que si es verdad que peccó,
caída se levantó
a la santidad que veis,
ansí que no preguntéis
10 *que si en santa os igualó.*

21. GLOSA

En medio de las altas aguas unas.

Pues estáis en las aguas sabullidas,
hermosas nimphas, nunca estáis patentes;
salid a remediar nuestras heridas
mostrad, siquiera, [las] ermos[as]⁶⁶ frentes,

⁶⁵ No entiendo bien esta palabra. M^a Teresa Cacho lee *rahonar*.

⁶⁶ No puedo leer lo que pone en este pasaje, acaso *las hermosas*, pero no es más que una conjetura.

- 5 salid, seréis de nos requeridas
 y admiraréis al cielo y a las gentes,
 pues sois en ríos, fuentes y lagunas
 en medio de las altas aguas, unas.

22. GLOSA

*La bida el que pudiere la asigure*⁶⁷.

- Es imposible asegurar la bida,
 pues en la bida no ay cosa sigura;
 mas dar color a la berdad fingida
 téngolo por gran muestra de cordura,
 5 que la reputación siendo perdida
 ni tienpo ni razón lo sana o cura,
 pues porque libre eternamente dure
 la bida el que pudiere la asigure.

23. GLOSA

*Los hojos bueltos que del negro dellos*⁶⁸.

- Si puede amor con flechas de tus hojos,
 quando los tienes bueltos que no miran,
 herir tan fuerte el alma y sus despojos
 si[n] errar giamás lanse en quantos tiran,
 5 dexando el corazón lleno de enoxos
 de ver que allá 'n el cielo se retiran.
 Si de allí puede tanto y son tan bellos
 los hojos bueltos, ¿qué del negro dellos?

⁶⁷ Es un verso de la *Araucana*, primera parte, el que se glosa ahora: «Viendo que aprovechar no le podía, / dice: 'De mí, señores, nadie cure, / la vida el que pudiere la asegure'» (ed. de Isaías Lerner. Madrid: Cátedra, 1993, p. 188).

⁶⁸ Primer verso de un poema que se recoge en el ms. II/973 de la Biblioteca de Palacio: «Los ojos vueltos, que del negro dellos / muy poco o casi nada paresçía» (con leve variante en el *Cartapacio de Penagos*, de la misma Biblioteca, y en el ms. NC/6 de la Biblioteca Nacional de Florencia dentro de las obras de Fray Benito. Véase Cacho, *op. cit.*, I, p. 96). Existe también soneto erótico recogido entre otras fuentes en un cancionero de Ravena y varios de la BNM; en el ms. 20.620 se dice además: «Soneto del Vicentino que acabó a lo humano y comenzó a lo divino» (véase su ed. en *Poesía erótica del Siglo de Oro*, recopil. de P. Alzieu, R. Jammes e Y. Lissorgues. Barcelona: Crítica, 1984, pp. 19-20). Dicho soneto fue tan famoso que incluso se conoce una glosa del mismo (ibíd., pp. 21-25). Se recoge igualmente en un ms. de la BN de Florencia, en otro de Ravena y en el *Cancionero de Joan López*.

24. GLOSA

*En la cruz que sí, que no*⁶⁹.

Aviendo crucificado
tres hombres, si es hombre Dios,
el de en medio uno a dudado
y sobr' ello an apostado
5 la goia de entre los dos.
«Que es Dios» Dimas replicó;
Gestas que es hombre afirmó.
Y ambos la berdad porfían,
y aunque Dios y hombre, dezían
10 *en la cruz que sí, que no.*

25. A UN ALFILER QUE PICÓ UN DEDO DE UNA DAMA

Vuestros alfileres son
muy diestros, aunque inhumanos
pues antes que a vuestras manos
toparon mi corazón.
5 Si vuestra sangre vertieron,
la de mis braços helaron,
que sus gotas se tornaron
flechas que mi pecho abrieron.
10 Si es que el amor enbió
mirando mi mal a dansa
ese alfiler en vengansa,
aun esa no quiero yo,
que bien sé que os tiene así
de enbidioso e[l] ciego dios
15 no por vengarse de vos,
mas por vengarse de mí.
Alfileres tan crueles
que en la bida hazen suerte
llámense flechas de muerte
20 en figura de alfileres.

⁶⁹ Se recogen el mote y la glosa en el ms. II/1581 (2) de la Biblioteca de Palacio, «por mano de Gondomar» (*Catálogo de la Real Biblioteca*, XI. Madrid: Patrimonio Nacional, 1995, p. 157).

- Aunque de rigor tu mano
la disculpa es conocida
pues dando en bos la herida
de mi alma es todo el daño.
- 25 Al fin vi verter, señora,
la sangre de vuestras venas
estando de ravia llenas
las del que os quiere y adora.
- 30 Y tiniera mi boca en ella,
creyendo qu' era triaca,
mas es veneno que saca
la vida y alma por ella.
- Sangre herida en instrumento
si en mi alma verdadera
35 toca y de acesa manera
bien podéis juzgar si os siento.
- Si el enojo es contra mí,
buelva por mí el rigor
más a la berdad mejor
40 me mataréis desde ay.
- Si en sangre de más [---]ina
se ponen telas de arañas
daré las de mis entrañas,
si balen por medicina.
- 45 Y si inportare licor
del mismo cielo descienda
y si a de ponerse benda
ofresca la suya hamor.
Fin.

26. A LA BIDA SOLDADESCA. ESTANTIAS⁷⁰

- A sido siempre el béllico exercitio
de señores y príncipes honrrado,
es enemigo capital del bitio
pues no ay ociosidad en canpo armado,
5 la tierra amiga, el cielo l'es propitio
al que tracta la bida del soldado

⁷⁰ Tanto por el tema como por la métrica y el número de estrofas coincide este poema con que se atribuye a Vivar titulado «Octavas a la vida militar», que se recoge en un ms. y fue publicado por Foulché-Delbosc (1919). Podría tratarse también de un tema de academia desarrollado por varios poetas. Véase nuestra antología *Armas y letras en el Siglo de Oro español*, cit., pp. 81-82.

y ansí muriendo peleando salta
desta bida terrestre a la más alta.

- 10 Es una fragua donde el mundo apura
valientes y covardes coraçones
porque la guerra a veces disfigura
los que en la paz se pintan por leones.
Y aquel de quien el mundo no se cura
15 da muestras de tan altas intenciones
que es premio escaso para tanta gloria
que la fama eternice su memoria.

- 20 Es un ábito noble, es un bestido
que al príncipe, al marqués, al duque, al conde,
al cavallero, al bien y mal naçido,
a todos igualmente corresponde,
llévase quada qual su merecido.
Ni el premio ni el castigo se l'esconde,
consigo lleva cada qual su suerte
pendiente de su brazo flaco o fuerte.

- 25 Bive el soldado entre las armas fieras
como las cosas graves en su centro
en dar asaltos, derribar banderas
y en las batallas uno y hotro ençüentro
ganar fuertes, castillos y trincheras,
30 hazer la encamiçada y el rencuentro
y al fin, qual salamandra, bive en guerra
donde aumenta su honra el hocio atierra.

- 35 Guárdaçe la amistad, honra y giusticia,
tanto que si en el mundo hisiere falta
todas tres se hallarán en la militia,
que dellas biste y dellos tres se esmalta.
Hase en pie el auditor prompta gustitia,
amigo con amig[o] giamás falta:
40 si algún agrabio se recibe ho haze
con armas y valor se satisfase.

- Pues si las leyes y armas van unidas,
las armas con las leyes son guardadas,
las leyes con las armas defendidas,
las unas con las hotras respetadas.
45 Reinos, ciudades, bienes, hijos, bidas
quedan en pas y gerra aseguradas,
asientan armas y letras en el suelo,
como Cástor y Póllux 'n el cielo.
Fin

27. GLOSA

*De quién, sino de mí puedo quexarme*⁷¹

Si el tiempo y la ocasión me a demostrado
la bariedad de aquesta humana bida
y si no al bien seguro 'n el estado
que más el apetito y gusto pida.

- 5 Si el más justo y leal es engañado
desta fábula y máscara finjida
y si pudiendo no suppe guardarme,
¿de quién, sino de mí puedo quexarme?

28. GLOSA

*Tomada [e]stá la posada*⁷²

Este bien en que me beo
es quien solo me asigura
que nunca podrá bentura
burlarse de mi deseo.

- 5 Y pues este solo agrada
benir hotro no conbiene,
porque le diçe si biene:
«Tomada [e]stá la posada».

- 10 Quando en la libertad
toma el amor poçeción
no queda dispoición
para axena boluntad;
él izo llana la entrada
para quien más la mereçe
15 y si hotro güésped se hofrece
tomada [e]stá la posada.

- Solo bivirá en mi pecho
el que más que al alma quiero,
que si en tienpo no es <el> primero
20 es muy mejor en derecho.

⁷¹ Otra vez se glosa un verso de *La Araucana*, primera parte: «¿De quién sino de mí puedo quejarme / pues todo por mi mano se ha guiado?» (ed. cit., p. 371).

⁷² Es un verso famoso que puede tomarse del romancero morisco: «Tarde llegó Abindarráez, / tomada está la posada» (*Romancero historiado*, de LUCAS RODRÍGUEZ, ed. Agustín Durán, Madrid: Rivadeneira, 1851, I, p. 58). Lope lo usa en *El maestro de danzar*: «Tarde, amor, hemos venido; / tomada está la posada» y Valdivielso en sus *Doce autos sacramentales y dos comedias divinas* (1622).

- La fuerça tiene hobligado
a perpetuo vasallaxe
y escrito en el homenaxe:
«Tomada [e]stá la posada».
- 25 Quién podrá venir jiamás
que con mil bienes ygual
al menor que tiene y bale
quien bale conmigo más.
Todo es sifra, todo es nada,
- 30 todo es poco para mí,
todo se buelba que aquí
tomada [e]stá la posada
- En gentilesa y balor
¿quién llegará a su caudal?,
- 35 en discreción sin ygual,
en calidad sin mejor.
Amor traigo⁷³ la enbaxada,
raçón aprobó este bien,
mirad por quién y con quién
- 40 *tomada [e]stá la posada.*
- Todo fue tarde conmigo
y esto solo fue tenprano,
bentura puso su mano
y el tienpo fue buen amigo.
- 45 Fue la tiñebla apartada,
mostró el cielo su contento;
Amor yzo el aposento
[y] yo entregé la posada.

29. GLOSA

*La más hermosa que Dios*⁷⁴
En una ermosa unión
de damas vi proponer

⁷³ Acaso quiere transcribir así el indefinido *trajo*.

⁷⁴ Este verso se glosa también en el ms. 22.028 de la BNM en dos poemas distintos. (Véase *Poesías de fray Melchor de la Serna y otros poetas del siglo XVI*, ed. de J. Labrador Herraiz, R. DiFranco y L. Bernard. Málaga: Universidad de Málaga, 2001, p. 328.) Según la *Tabla de los principios*, aparece también en un ms. de la Riccardiana, el 3358, en el *Cancionero de Fuenmayor* (como primer verso que glosa un pie distinto), en el de Jacinto López, en el de Morán y en el Toledano, ms. 17689 de la BNM. Igualmente aparece en el ms. 4117, f. 203vº, de la BNM, pero con glosa diferente. Consta también en las poesías de Salinas, aunque con glosa diferente (*Poesías humanas*. Ed. Henry Bonneville. Madrid: Castalia, 1988, p. 290, donde se señala que sería tema de una justa).

- una subida cuestión
 escrita en solo un ringlón:
 5 «Quién es el de mayor ser».
 De entre'llas salieron dos
 a quien Dios más gracia dio
 diciendo: «Deçildo bos».
 Y de las dos respondió
 10 la más hermosa *que Dios*

**30. REDONDILLAS A UNA DAMA QUE 'STANDO BAPTISTA DE BIVAR CON ELLA
 LLEGARON TRES POBRES A PEDILLE LIMOSNA**

- Limosna que así enriquece
 bien es que un hombre la pida
 y si da en cambio la vida
 con más razón la mereçe.
- 5 Desde agora certifico
 que no ay bien que no me sobre,
 pues a un tienpo triste y pobre
 me vi alegre y rico;
- 10 pero ciendo vos tan franca
 querellar de vos me quiero,
 que a todos dais a dinero
 y a mí me dais una blanca.
- 15 A tres pobres estendistes
 con un dinero la mano
 y a mí como castellano
 sola una blanca me distes.
- 20 Mas tanto esta blanca vale,
 tales Indias en sí encierra,
 que no ay tesoro en la tierra
 que a esta blanca se le iguale.
- Vengan mis duelos doblados,
 que aunque el dinero me manca,
 no pienso dar esta blanca
 por quinientos mil ducados;
- 25 que amor que a sido tan franco,
 aunque el corazón me arranca,
 hará que con esta blanca
 no haga mi suerte en blanco.
- 30 ¿Quién de tan rica pobreza
 podrá ya estimar el horro

ni azer montón de tesoro
de una tan pobre riqueza?

35 Nuevo blasón y renombre,
Amor, por esto te doy
pues con una blanca soy
el más rico de los hombres.

40 Bien aventurada sinta,
no solo te he de guardar
pero pienso conservar
lo que tu color me pinta.

Amor ¿por ello qué dieras?,
¿de qué pecho no triunfaras,
si para arroxar tus xaras
desta cuerda el arco izieras?

45 Pero no dudo que a sido
de tus bellos ojos benda,
porque no ay fuego que ençienda
como ella a mí me [ha encendido]⁷⁵.

50 Ya con ella no reçela
quien se pretende enbarcar,
pues para pasar el mar
me podrá servir de vela.

55 Que quando están más airados
los vientos que por él van,
dando en ella quedarán
amorosos y tenplados.

60 Su dueño será <a> mi estrella,
no ay tormenta que temer,
que mal se podrá perder
quien se guiare por ella

Y si en las aguas cayere,
tu çinta, que a todo igualas,
como a Uliçes la de Palas
me llevará a do quiziere.

Fin

⁷⁵ En el ms., por atracción de la forma verbal anterior, *enciende*.

31. EPÍSTOLA AL MAESTRE DE MONTESA⁷⁶ DE BAPTA. DE BIBAR

- Ecelso monte, cuya altiva frente⁷⁷
 de laurel adornada y circuida
 no teme del gran Giove el rayo ardiente,
 pues eres el albergue y acogida
 5 de todos los que huyen de la muerte
 y de algunos que huyen de la bida,
 mi pobre corazón quiero hofrecerte,
 que de la muerte y de la bida huye.
 Tan grande es la incostancia de mi suerte.
 10 Pues huigo de la muerte que destruye
 las sciencias nobles, y por hotra parte
 de aquella vida que ingora[n]cia⁷⁸ arguye.
 Tú que tienes guardado el baluarte
 e[n] cuyos elevados torreones
 15 tremo[ló]⁷⁹ de Minerva el estandarte;
 tú que a cer mi mecenas te dispones,
 a pesar de la gente que pretende
 que no ay Meçenas porque no ay Marones⁸⁰;
 entre tus verdes faldas me defiende,
 20 donde por ser contino primavera
 ni enoja el frío ni el calor hofende.

⁷⁶ Como se dice en la introducción, acaso don Pedro Luis Garcerán de Borja, maestre de Montesa, citado como «sin segundo», en la *Galatea*, autor de algún poema, como el publicado en las *Obras* de Pedro Laynez (véase J. B. AVALLE-ARCE, en su ed. de la *Galatea*, cit., p. 455) y de otros en un ms. de la Hispanic Society of America (A. RODRÍGUEZ MOÑINO-MARÍA BREY, *Catálogo de manuscritos*, I, p. 137).

⁷⁷ Este verso parece copiarlo Leonardo de Argensola en el inicio de un soneto que se encabeza de la siguiente manera: «Escribióse cuando el año 1592 el rey don Felipe el segundo, nuestro señor, acabó de celebrar cortes a los aragoneses en Tarazona, que yaze en la falda del Moncayo, con quien habla el soneto, cuyo assunto es alavar el rigor i clemencia de que su Magestad había usado en aquella sazón para el bien público». Su primer verso varía en muy poco este de Vivar: «Excelso monte, cuya frente altiva» (*Rimas*. Ed. José Manuel Blecua. Zaragoza: CSIC, 1950, p. 209). Probablemente tanto Vivar como Argensola, pero más el primero, tengan en cuenta el poema de Aldana dedicado al monte de Alverna, cuyos dos primeros versos dicen: «Dichoso monte en cuya altiva frente, / de pinos y altas hayas coronada» (Ed. José Lara Garrido. Madrid: Cátedra, 1985, p. 355).

⁷⁸ En el ms. *ignoracia*.

⁷⁹ En el ms. *tremo*.

⁸⁰ Creo que Vivar está recordando aquí unos versos del *Viaje de Sannio* de JUAN DE LA CUEVA: «Ya no hay Virgilio porque no ay Mecenas, / i como no ay Mecenas no ay Virgilio» (Ed. José Cebrián. Madrid: Miraguano, 1990, p. 60).

- ¡Quién fuera tan dichoso que pudiera
volverse un árbol tuyo y qué sabrosas
fructas aunque silvestres produjera!
- 25 Pero no son las musas tan dichosas
que siempre mueren giunto a sus deseos⁸¹
como las engañadas mariposas.
- Yo al tienpo, quando logre mis empleos,
haré que escuche el reino de la aurora
30 tus infinitas gloria y trofeos,
- pues de la giente que 'n el Betis mora
será primero oída y celebrada
mi ronca bos por tu ocazió[n] se honora
- 35 y el arte que profese, lebandada
contra la boluntad del tiempo abaro
de quien es persegida y acosada,
- porque el ingenio peregrino y raro
que fuera en hotro tiempo ennoblecido
con estatuas de mármoles de Paro
- 40 agora está 'n el río del holvido
solo porque aborreçe la riqueza,
siendo de la riqueza aborrecido.
- Pero pues por tu cumbre y asperesa
como serpiente atravesado puedo
45 desnudarme el bestido de pobresa,
- no temo a la fortuna y tengo miedo
que con esta partida que çe hofrece
del bien que me hofrecí me desheredo;
- 50 mas tu poder que a tantos engrandeçe
si a cada qual se parte el bien que digo
conforme a la ventura que mereçe
- a poco me parece que le hobligo,
pues sabe el mundo lo que yo meresco
y pésame de dar tan buen testigo
- 55 al fin por ser ingenio que careesco
de tu valor a tu valor divino
como reciente víctima me ofresco

⁸¹ Se tacha antes el verso: «donde por ser contino primavera».

a ti me umillo y postro, a ti me inclino
y adoro la grandeça de tu cumbre,
60 donde como en espejo cristalino
miró primero el sol en su hermosura.
Fin

32. *Tristeses, si a un alma triste*⁸²
queréis tener compañía,
no te apartes de la mía
bivirás donde naciste.

Glosa

Un alma a do la tristesa
tiene su ordinario asiento
con tal rigor y aspereça
que a echo de su tormento
5 hábito y naturalesa
aunque es tan dura porfía
espera, suffre y resiste
mil pesares noche y día
jamás se verná alegría
10 *tristeses se a un alma triste.*

Esta por mi triste suerte
se a echo tan natural
con el mal rabioso y fuerte
que a qualquier plaçer convierte
15 en su ponsoña mortal.
De mí naçe, en mí se cría
y pues tú, tristesa, eres
echura del halma mía
ve conmigo se⁸³ a do fueres
20 *quieres tener compañía*

En mi alma la ternás
tan semejante a la tuya
que en ti misma dudarás
si eres mía por ser suia
25 o por ser yo tuyo más.
Y pues vais por una vía
ella sin ti y tú sin ella

⁸² El pie se recoge también el *Cartapacio de Morán de la Estrella*, de la Biblioteca de Palacio Real y en el *Cancionero* de JUAN DE PERAZA (Biblioteca Wolfenbüttel). También en el *Cartapacio de Ramiro Cid* y en el II/1580(2), de la misma Biblioteca, con glosas diferentes.

⁸³ Como en otras ocasiones, se quiere transcribir el condicional *si*.

- 30 giamás ternéys compañía
 por el bien tuyo y el della
 no te apartes de la mía.
- En mí serás recebida
 del modo que tú quisieres
 y en tanto extremo tenida
35 que quando acaso murieres
 ternás quien te dé hotra vida.
 Si de lugar tan triste
 pierdes tu naturalesa
 y esta solo en mí consiste
40 pues con la misma tristesa
 bivirás donde nasciste.
 Fin

33. SONETO DEL LICENCIADO DE SOTTOMAYOR A UNA DAMA LLAMADA SOLIZA

- Si al sol is a buscar, busca a Solisa,
 sola tan sola como el sol es solo,
 tan clara que la luz del mismo Apollo
 debajo de sus pies la pone y pisa.
- 5 Aviso que al más alto aviso avisa,
 beldad no vista de uno al otro polo,
 su semejante ser dezime a dolo,
 que casi al celestial se sube y frisa.
- 10 Solisa, si tu vista desparziendo
 y con tu claro viso sin segundo
 eclipsas nuestro sol y a ti lo humillas,
- solo, Solisa, de tu ser entiendo
 que solo te crió Dios en el mundo
 para mostrar en ti sus maravillas.

34. A LA MISMA. SONETO. SOTOMAYOR

- No más, Solisa, no, baste lo hecho,
 baste matar no más que ya estoy muerto,
 que si en amar yo hize desconcierto
 con dar la vida doy el satisfecho.
- 5 Que el caçador no busca más provecho
 después que al corazón dio tiro cierto,
 ni el navegante más que alegre puerto
 ni amor busca más bien que tierno pecho.

- 10 Que si al contraste del amor vacila
el pecho enamorado no mereçe
del mismo amor la dulce paz tranquila.

Por eso el mío, que su fe engrandeçe
(rabie Caribdis, amenaze Cilla),
al mar se arroja y al amor se offreçe.

35. SONETO

Lo largo es falso, es corcho lo más bello,
lo ancho casi todo es verdugado,
lo hondo todo está falsificado,
rota la nema y aun quitado el sello.

- 5 Oro de candelero es lo del cuello,
falsa la joya y falso lo bordado,
el jubón al *vobiscum* muy onrado
mas al *per omnia* no querría [¿] vello.

- 10 ¡O cuánto encubren, pues, las delanteras,
los alfileres y el color vendido,
lo blanco, el rebotín y la espinaca!

En fin, embustes de çien mill maneras,
tanto que entre lo çierto y lo fingido
apenas hallarás a doña Urraca.

VERSOS DIFFICULTOSOS GLOSADOS POR JUAN BAUTISTA DE BIVAR

36. *Cortó la parca el hilo y despojado*⁸⁴.

Glosa

Dios herido el costado con la llaga
que fue remedio universal del suelo
pues ella sola fue bastante paga
a tanta culpa y tanto desconsuelo.

- 5 Y porque más al padre satisfaga
manos y pies clavados sin consuelo,
quedó en la cruz, quando desamparado
cortó la parca el hilo y despojado.

⁸⁴ Recuerda un verso de la *Diana* de Montemayor: «Cortó la parca el hilo muy de presto» (Ed. Asunción Rallo. Madrid: Cátedra, 1991, p. 415).

37. *Obra duro jamás fue en ella oído*⁸⁵.

Glosa

Su gran torre Nembroth edificava
 y era la confusión y bozería
 tal que lo que uno a otro demandava
 sin orden y al revés se lo traía.
 5 Gritos Nembroth al pueblo ciego dava,
 mas Dios que no lo oyesen permitía
 y en quanto aquella (¡o loco mal regido!)
obra duró jamás fue en ella oído.

38. *Y sin bonete pues no*⁸⁶.

Glosa

Bien puede en qualquier estado
 un buen christiano salvarse,
 que el cielo no le a obligado
 como a clérigo a ordenarse,
 5 ni a ser claustral encerrado.
 Cumpla los preçetos yo
 que la Iglesia me ordenó
 y tendré en el çielo silla,
 que sanctos ay sin capilla
 10 *y sin bonete ¿pues no?*

39. *Fortuna, tinta y ventana*

Glosa

A una ventana me puse
 do a mi dama contemplando
 fortuna me fue ayudando
 pues con la pluma dispuse
 5 lo que amor me iba enseñando.
 Ella oyó de buena gana
 la pasión fiera inhumana
 que mis versos le dixerón,
 porque me favorecieron
 10 *fortuna, tinta y ventana*

⁸⁵ También se recoge con leves variantes en el ms. 17556 de la BNM. Véase la ed. de RITA GOLDBERG, *Poesías barias y recreación de buenos ingenios*. Madrid: José Porrúa Turanzas, 1984, II, p. 373. La citada editora señala que «no se han encontrado otros textos» del poema (ibíd., p. 531).

⁸⁶ Este mote, con esta misma glosa, figura en el ms. II/1581(2) de la Biblioteca de Palacio Real a nombre de Vivar.

40. *Hiciera la tabla arder*⁸⁷

Glosa

En una tabla esculpida
 con un semblante sereno
 está la que me da vida,
 triaca de mi veneno,
 5 bálsamo de mi herida.
 Y allí aun no me dexan ver
 estos pintados despojos
 que a bivos suelen vencer,
 que el alquitrán de mis ojos
 10 *hiciera la tabla arder.*

41. *Lágrimas que no pudieron*⁸⁸

Glosa

Lloren los enamorados⁸⁹
 que lágrimas suelen dar
 alivio a muchos cuidados
 y ablandarse con llorar
 5 los coraçones elados.
 Lágrimas piedras movieron,
 las fieras enternecieron
 y aun la nieve encenderán.
 ¿Lágrimas qué no podrán,
 10 *lágrimas qué no pudieron?*

42. En agua conbertido⁹⁰
 sería si el fuego que mi pecho enflama
 las lágrimas no hubiese consumido
 y todo fuera llama;

⁸⁷ Pie y glosa se recogen también en el ms. 4117, f. 177, de la BNM, como anónimo.

⁸⁸ Es un verso del cantarcillo: «Lágrimas que no pudieron / tanta dureza ablandar / yo las bolberé a la mar, / pues que de la mar salieron», que se recoge en la sexta parte del *Ramillete de flores* (M. FRENK, *Nuevo corpus de la antigua lírica*, núm. 2598). El Padre Cigorondo lo glosa de otra manera en el ms. CCXIII de la HSA (vid. A. RODRÍGUEZ MONINO-BREY, *Catálogo*, II, p. 423). Se recoge igualmente el pie (pero con glosa distinta) en el ms. 4117 de la BNM, f. 203v°.

⁸⁹ Con este verso empieza un decir del Marqués de Santillana (*Poesía lírica*. Ed. Á. Gómez Moreno; Maximilian P. Kerkhof. Barcelona: Planeta, 1988, p. 34).

⁹⁰ Se recoge igualmente como anónimo en el Cancionero dirigido a la monja doña Beatriz, RI/6 de la Riccardiana de Florencia (CACHO, *op. cit.*, II, p. 324).

5 si el llanto que he vertido
no hubiera el vivo fuego detenido
deshiciérame luego
el largo llanto en llanto, el fuego en fuego;
más mientras cada qual quiere mi muerte
10 me dan luchando vida. ¡Ho dura suerte!

Ay celos, rabia cruda
salida del infierno [a] atormentarme
con amor conjurados a matarme;
como destemplas yelo
15 el calor del amor y de la vida;
ai ponsoña bebida
de voluntad, ai mar de desconsuelo;
suéltete deste velo
los celos, rabia cruda
20 de esperança y plaçer alma desnuda.

43. Béçame, niña mía, que tus beços⁹¹
me son más que el panal dulce y sabroso
y estence, niña, nuestros labios presos
produciendo deleites amorosos,
5 que bien podremos, aunque más travieços,
goçar callando trançes tan gustoços.
Estén nuestras dos bocas aprietas
como las conchas de la mar pegadas.

44. *[Amar la noche, aborrecer el día].*

Noche serena, alegre, clara y pura⁹²
que con la sombra de tu turbio manto
mi soberano sol de hermosura
da lus al alma y pone freno a llanto,
5 tiende las alas de tiñebla oscura,
no apresures tu curso, o noche, tanto
¿no saves que es el fin de mi porfía
amar la noche, aborrecer el día?

O noche para mí más dulce y clara
10 que 'l claro sol que nace del oriente
cubre del cielo la ermosa casa

⁹¹ Acaso recuerde al tradicional «Bésame, moza» (FRENK, núm. 1673A).

⁹² Una «Canción de don Alonso de Fonseca» se inicia de la siguiente manera: «Noche serena y fría / que a sombra de tu manto nos socorres» (ms. RI/3 de la Riccardiana de Florencia. Véase CACHO, *op. cit.*, II, p. 317).

en quanto veo mi sol resplandeciente,
no seas, noche, a mi ruego avara
mientras vive mi vivo raio ardiente,
15 que ar[á]⁹³ con su lumbre el alma mía
amar la noche y aborrecer el día.

45. *Crecieron y crecerán
sin fin en el fin que tienen
los que en mi mar se sostienen.*

Porque luego siego Amor
en virando⁹⁴ su valor
con un súbito regalo
de bueno me izo malo
5 y de leal traydor.
Despedí la covardía
dando suelta a la maldad
sin mirar lo que devía
porque el seso y libertad
10 el amor me lo tenía.

46. No fíes de tu alegría⁹⁵,
Vireno, mira por ti,
que también me dejó a mí
la que yo tuve algún día.
5 Si en la orilla de Genil
gozas de tus verdes años,
mira bien no sean engaños,
que [en] las mujeres ay mil.

47⁹⁶. Ninguno desespere
por verçe perseguido en esta bida
pues sabe que si muere
su honra no cumplida
5 el alma sin remedio va perdida.

⁹³ En el original *are*.

⁹⁴ No está clara la lectura.

⁹⁵ Recuerda al tradicional «En los tus amores, / carillo, no fíes, / cata que no llores / lo que agora ríes» (FRENK, núm. 2008 bis). Es una manera de iniciar el poema que se puede encontrar en otros, como el que empieza: «Nadie fie en alegría» (ms. NC/7 de la Biblioteca Nacional de Florencia), que glosa Diego Hurtado de Mendoza (*Poesía completa*. Ed. José Ignacio Díez Fernández. Barcelona: Planeta, 1989, pp. 211-212).

⁹⁶ Se recogen igualmente en el ms. II/1580(2) de la Biblioteca de Palacio, como anónimas.

Los ojos en el cielo
el hombre ha de poner y este camino
le lleva sin recelo
al otro que es divino
10 do no puede faltar plaser contino.

Allí las esperanças
en gloria volverán gosando dellas
y sin temer mudanças
avrà reposo en ellas
15 con gran seguridad de no perdellas.

Peresca la locura,
el alma puede más que el cuerpo humano
pues busca desventura
quien piensa ser ufano
20 en el mundo cruel, traidor, tirano.

El ánimo prudente
abraça la prudencia y se desví
del daño y accidente
que el apetito guía
25 y toma la virtud por compañía.

Pues luego deste sueño
morir es lo de acá breve y prestado,
sugieto a qualquier muerte
como un sueño pesado
30 que da para engañar qualquier pecado.

48. O fealdad, sepultura
de miserable dolor,
enemiga del amor,
de su descanso y holgura;
5 yo no vea
en mi muerte cosa fea,
que fealdad según siento
es ver la muerte 'n el biento
vestida de su librea.

49. La cruesa y ermosura⁹⁷
dos contrarias cosas son,

⁹⁷ Parece guardar relación con el poema que se inicia «Con tan perfecta hermosura / dos contrarias cosas son» (ms. de la Biblioteca Nacional de Florencia. Cacho, *op. cit.*, I, p. 35).

- por lo qual niega razón
permetas mi desventura
5 en pago de mi afición.
Y assí digo
que deseches la cruesa,
pues cruessa y gentilesa
no es bien que more contigo.
- 10 Si me llamas, ¿por qué llamas
me queman desta manera?
Responde, flor de las damas,
¿por qué permites que muera
y en mi vengança te enflamas?
- 15 ¡Ay de mí,
que en triste fuego me quemo
y con saber que es ansí
no lo precio ni lo temo!
- 20 No permitas la vengansa
deste que tienes rendido
ni quieras mostrar holbido
a quien con tanta esperança
a tus manos es venido.
Mas yo quiero
- 25 lo que tu voluntad quiere:
que quien muere como muero
entiéndase que no muere.
- 30 No me quieras despreciar,
porque moriré más presto;
echa la culpa a tu gesto,
el qual me pudo forçar
con su ser puro y honesto.
Y ansí siento
- 35 dolor en ser desdeñado,
que 'l coraçón dezamado
luego pierde el sufrimiento.
- 40 Buelve los ojos, señora,
un poco más regalados
a mis ancias y qüidados,
que no es bien que toda hora
los quieras tener ayrados.
Que 'sa ira
- 45 es mi muerte muy tenprana,
siendo tú tan inhumana
a quien llorando sospira.
- Si tienes por mejor suerte
mi morir, yo moriré;

- más ¿qué ganas en mi muerte?
Tanto que es firme la fe
50 que tuve y tengo con verte,
de manera
que muchas veces me arguyo
cómo muero siendo tuyo
o tú permites que muera.
50. Sin mugeres el mundo y el bien dellas
sería confusión, guerra y fortuna,
quedando como el cielo sin estrellas,
faltando lo demás, que es sol y luna.
5 Son flores de la vida, alegres, bellas,
que merece mil mundos sola una
en todo lo demás que está criado
por sola su bondad, virtud y estado.
- 10 Sugétanse⁹⁸ los fieros animales
al regalado amor y sus asañas,
que huyen deste amor hombres bestiales
que tienen muy perversas las entrañas.
Pues venid, amadores muy leales,
entended las victorias, fuerças, mañas
15 de aqueste nuestro ser ermoso y fuerte
por quien es dulce vida qualquier muerte.
- 20 Florecen en los prados nuevas flores,
resplandescen las aguas de las fuentes
y las aves cantando den clamores
conbidando a dulçura a todas gentes.
Y todos los penados amadores
descançen sin sentir más accidentes
contenplando en amor y sus victorias,
pues ay de su valor tantas ystorias.
51. Un anillo muypreciado
con una piedra estremada
queda mejor encastada,
sy de negro es esmaltado.
5 Y la tierra
morena que dentro encierra
la simiente 'n el verano
es mejor y da más grano
contra el invierno e su guerra.

⁹⁸ En el original *sugentase*.

52. *Que me da contento
solo el pensamiento.*
- Una ermosa dama
sierto me enamora,
porque no es persona
que gruñe en la cama.
5 Y aquesta me enflama
el amoros[o] yntento
*que me da [contento
solo el pensamiento].*
- 10 Quítrole la toca
de la cara tierna,
álsole la pierna
blanca y amorosa
y con esta cosa
toco el elemento.
15 *Que me da contento
[solo el pensamiento].*
- Tómole las manos,
aprieto los dedos,
porque no 'stén quedos
20 mis intentos vanos;
y con ser profanos
ago en un momento
*que me da [contento
solo el pensamiento].*
- 25 Con letras graciosas
uso de mil tretas,
tócole las tettas
blanca[s] y amorosas.
Y con estas cosas
30 anda el elemento
*que me da contento
[solo el pensamiento].*
- Ágole cosquillas
con galana risa,
35 pruevo las servillas,
also las faldillas
asia la camiça;
le busco el sarmiento,
*que me da [contento
40 solo el pensamiento].*

- Al salir la cosa
de aquel dulce cabo
pareçe que sabe
más que miel sabrosa;
45 sin tan dulce cosa
aquesto que quiento
*que me da [contento
solo el pensamiento].*
- Con las piernas blancas
50 las ingles esparce,
porque se desaze
por mostrarlas francas;
parecen las ancas
molino de viento
55 *Que me da [contento
solo el pensamiento].*
- Quando al tranze llego
deste mi desmaio
pareçe que caigo
60 en un bivo fuego;
en bolviendo luego
mui gran gusto s[i]lento,
*que me da [contento
solo el pensamiento].*

53. DE LA SRA. VINÇENTA DAROCA

- Insine reina Quiopatria
muy gran llanto asía
sobre el cuerpo de Anttonio,
que muerto entre sí tenía:
5 *¡Ay, ay, ay alma mía!*
- Sus cabellos muy dorados
sobre sus hombros tendía,
torciendo sus blancas manos
su lindo rostro iría
10 *¡Ay, [ay, ay] alma [mía]!*
- Pártese para el sepulcro
donde su Anttonio yazía,
mil abraços l'está dando,
que estar bibo parecía.
15 *¡Ay, [ay, ay] alma mía!*
- Stábalo contenplando,
como muncho lo quería

- no cesava de llorar,
rebentar quasi quería.
20 *¡Ay, [ay, ay] alma mía!*
- Llantos aze sobre Anttonio
que era lástima e mansilla,
con la bos muy triste e ronca
que desta suerte dezía:
25 *¡Ay, [ay, ay] alma mía!*
- «Marcanttonio, señor mío,
¿quién yzo tal billanía
que dándote a ti la muerte
dexando mi alma con vida?
30 *¡Ay, [ay, ay] alma mía!*
- Cyelo ingiusto y triste zaldo⁹⁹,
Deo patria os azía,
que lo que gosa en trenta años
me avéis quitado en un día
35 *¡Ay, [ay, ay] alma mía!*
- Pártese para la aposento,
sola va y sin compañía,
a naide no dexa entrar
porque estar sola quería.
40 *¡Ay, [ay, ay] alma mía!*
- Quando las damas llegaron
a palasyo do avía¹⁰⁰
la postrer palabra oyeron
que desta suerte dezía:
45 *¡Ay, [ay, ay] alma mía!*
54. Dichoso el año, mes, hora y momento
que yo te vi, hermosa ninfa mía;
dichoso fue el lugar y claro el día
que merecí gosar de tal contento.
- 5 Dychoso amor, dichoso pensamiento
que de pensar en ti tuvo osadía;
dichosa más dichosa fantasía,
que tuvo de tal bien conocimiento.

⁹⁹ No tengo seguridad en esta lectura (el sentido exigiría *hado*), como tampoco en el verso siguiente, que parece empezar con el nombre de Cleopatra otra vez.

¹⁰⁰ Acaso quiere escribir *vivía*.

10 Dichoso fue el mirar, pues que te vido,
y dichoso el gustar, pues e gustado
de verme por tu causa tan perdido.

Dichoso fue el tocar, pues e tocado
tu mano, y más dichoso fue el oído,
pues que de tus palabras e gustado.

55. Con cinco ricas perlas esmaltado
de alabastro y marfil terso y bruñado,
de sangre y leche a rededor bañado
qual armiño entre rozas escondido
5 o qual de nácar fino relebado
y de açendrada placta guarnecido,
entre la niebe y el cristal preçioso,
un pie dibino vi blanco y ermoso.

56. *Aunque d'esperanças bivo,
mi dama no considera
que el que 'spera desispera*¹⁰¹.

Sustentarse d'esperanças
no niego que es lo mejor,
remedio que al amador
con sus favores alcança;
5 pero suele la tardança
a veces ser de manera
que el que 'spera [desispera].

Mirá, señora, que muero
y lo que os pido meresco
10 por lo muncho que padesco
y la afición con que os quiero.
Mirá, señora, que muero,
dad orden como no muera,
que el que 'spera desespera.

57.¹⁰² *Canta Rafaelilla,
canta una letrilla;*

¹⁰¹ Refrán que se convierte también en verso por lo menos desde la *Égloga de Plácida y Victoriano*, de ENCINA (*Teatro completo*. Ed. Miguel Ángel Pérez Priego. Madrid: Cátedra, 1991, p. 294).

¹⁰² Composición erótica que recuerda otro poema parecido, la zarabanda que comienza: «Madre que me muero, / llamadme al barbero. / Que me muero madre; / ¡barbero y comadre!», que continúa con los versos: «Cuéntese mi pena / y mi mal siniestro / a un barbero diestro» (*Poesía erótica del Siglo de Oro*, ed. cit., p. 100).

*canta Rafaela,
sacarete una muela.*

Soy barbero diestro
y sacarla juro,
no con yerro duro
mas con nierbo tiesto¹⁰³
5 porqu' e sido di esto
barbero e[n] Sevilla.
Canta Rafaelilla.

Quando el gatillo eche
y le venga al giusto
10 será el dolor gusto
y la sangre leche;
si queréis que arreche
soplá la candela.
Canta Rafaela.

15 Harto más valdría
tener tienda abierta,
porque es renta cierta
la de cada el día.
Dexá la idalgía,
20 que es pelona y pella.
Canta Rafaela.

58.¹⁰⁴ Los pámpanos y sarmientos
el estilo van trocando,
y entre los verdes razimos
maduran algunos granos.
5 *Ucho ho.*

¹⁰³ La forma *niervo* por *nervio* es normal en este códice.

¹⁰⁴ Uno de los más conocidos romances de Liñán de Ríaza. Se recoge en múltiples fuentes, aparte del *Romancero general*, en el *Cancionero de Penagos*, en el *Romancero de Palacio*, etc. La versión presente añade la particularidad del estribillo típico de lo que Frenk denomina «rimas para juegos», en este caso de contenido taurino: «Ucho hó, torillo osquillo» (núm. 2178C). Para que se tenga idea de la deturpación del texto, copio el romance editado por Randolph: «Los pámpanos en sarmientos / el estío va trocando, / y entre los verdes racimos / maduran algunos granos. / Segadas ya las espigas, / son rastrojos los sembrados, / y el labrador con sus eras / tiende parva, y trilla ufano. [...] / En esta sazón Riselo / estaba junto á un ribazo / hecho por las avenidas / de un pedregoso barranco. [...] / Por el cual vio que venía / ya paciando, ya tascando, / una vaca y un novillo / pisando el agua despacio. / La vaca es baya y cerril, / remendado cuello y manos; / el novillo es hosco y nuevo, / lomo negro y pecho blanco» (Pedro Liñán de Ríaza, *Poesías*. Ed. J. Randolph. Barcelona: Puvill, 1982, p. 191).

Segadas son las espigas,
son anbroxos los sembrados,
y el segador en sus eras
tiene parva y trío ufano.
10 *Ucho ho.*

Y en esta sazón Reçelo
istaba giunto a un ribacho,
echo por las haverías
de un pedregoso barrancho.
15 *Ucho ho*

En esto vio que venía,
ya pasiendo, ya tascando,
una bacha y un hobillo
pisando el agua despacio.
20 *Ucho ho.*

La vacha es va[ya] y serril,
remendada qëllo y braço;
y el novillo es oscho y nuevo,
lomo negro y pecho blanco.
25 *Ucho ho.*

59. Vienes de Calis¹⁰⁵,
¿quereilos guardar
los mis amores
que andan por la mar?

60. —Linda morenica¹⁰⁶
en apretura.
—Mirá, cavallero,
mi desventura.

61. Por encima de los sipreses¹⁰⁷
mirava la niña los canpos verdes.

62. Strella que relumbráis¹⁰⁸,
lusero claro del día,

¹⁰⁵ Acaso haya que entender que el verso está deturpado y que en realidad debería decir «Vientos de Cádiz».

¹⁰⁶ FRENK, núm. 704: «Ojos morenicos / en apretura. ¿Para qué quiere el cavallero / mi desventura?», del cual sería nuestro poema una variante.

¹⁰⁷ FRENK, núm. 305 bis, que cita esta fuente. Lo relaciona con el núm. 50: «Por ençima de la oliva / mírame el Amor, mira» (*Cancionero de Pedro de Rojas*).

¹⁰⁸ Recuerda la cancioncilla tradicional: «Luna que reluces, / toda la noche alumbres» (Frenk, núm. 1072A), que conoce una variante que comienza: «Estrella que reluces». El núm. 1072C presenta una petición del amante a la luna para que alumbre toda la noche a la amada.

que se duerme l' alma mía
¿por qué no la recordáis?

63.¹⁰⁹

Mirava la mar
la mal casada,
mirava la mar
si es ancha ho larga.

64.

Los ojos de la morena¹¹⁰
que al alma matan de amor
con su donaire e primor
asen sabrosa la pena.

65.¹¹¹

Dos contrarios me acen gerra,
mayor es que fuego e yelo:
el pensamiento en el cielo
y la fortuna en la tierra.

66.¹¹²

Despedida te daré
que te llegue a las entrañas,
que si de otros te enamores
mueras tú a malas lançadas.

67.

Esta doy por despedida¹¹³
y no quiero cantar más
.....
.....

68.

Quédate a buenas noches¹¹⁴,
galana, que ya nos vamos
qu'estos señores e yo
te beceamos las manos.

69.

Aquí venimos, señora¹¹⁵,
a daros placer a vos;

¹⁰⁹ FRENK, núm. 241. Se recoge en el *Cancionero de Pedro de Rojas* y en otros muchos. Ha conocido numerosas glosas.

¹¹⁰ Se recoge también en el ms. 22.028 de la BNM con una glosa en varias estrofas. Véase *Poesías de fray Melchor de la Serna y otros poetas del siglo XVI*, cit., pp. 343-344. Igualmente aparece en el fondo Ottoviano. Cfr. FRENK, núm. 2420.

¹¹¹ En el *Tesoro de varias poesías* de PEDRO PADILLA (Madrid: Francisco Sánchez, 1580) se recoge una composición que empieza con el epígrafe: «Redondillas en que se compara la pena de un amante a las que los poetas fingieron que padecen algunos en el infierno» y dice así: «Dos contrarios me dan guerra / con rigurosa estrañeza: / una celestial belleza / y un infierno de la tierra» (f. 204).

¹¹² FRENK, 379bis, que cita esta fuente.

¹¹³ FRENK, núm. 2228bis, que cita esta fuente.

¹¹⁴ FRENK, núm. 1235 ter, que cita esta fuente.

¹¹⁵ FRENK, núm. 1235 bis, que cita esta fuente.

a quien mal le pareciere
mala pasqua le dé Dios.

70. Quedaos a buenas noches¹¹⁶,
calanes y moradores,
a Dios encomiendo l'alma
y a vosotros mis amores.
- 71.¹¹⁷ —Ija mía, ¿qué as tenido?
Las colores se te van.
—M' a picado, madre mía,
en el coño un alacrán.
72. Asómate a essa ventana¹¹⁸,
cara de blanco papel,
que se van mis compañeros
yo quedo para hoder.
73. Asómate a la ventana¹¹⁹
con una olla al pisquesso
verás los tus amores
en la calle royendo un güesso.
74. *Dezía la mosa al cura:*
«Pasito, que soy donzella»
*y él azía el sordo y dava en ella*¹²⁰.
- Estando en conversación
quando el cura tratava
a la mosa disculpava

¹¹⁶ FRENK, núm. 1235 quattor, que cita esta fuente.

¹¹⁷ Parece una variación erótica de un cantarcillo popular, que ya recoge TIMONEDA en su *Sarao de amor*: «Morenica qué has tenido / que'l color tienes perdido» (Ed. Carlos Clavería. Barcelona: Delstre's, 1993, p. 9).

¹¹⁸ FRENK, núm. 1949bis: «Asómate a essa ventana,/ cara de borrica flaca...». También en las *Poesías del Maestro León*: «Asómate a essa ventana,/ perla de oro en caja metida...». Se trata de una canción de ronda claramente continuada aquí en clave erótica.

¹¹⁹ Véase la nota a propósito del poema anterior.

¹²⁰ Es un cantarcillo tradicional que se recoge múltiples veces en cancioneros para cantar (no menos de cinco registra CACHO, *op. cit.*, en alguno de los cuales se le denomina «pasacalle», pero no tiene igual glosa que el texto que editamos). Cfr. «Decía la moza al cura: / —¡Bonito, que soy doncella! / Y él era sordo y daba en ella». (FRENK, núm. 1859bis. Se recoge en el ms. 3924 de la BNM. (Ver *Cancionero tradicional*. Ed. José María Alín. Madrid: Castalia, 1991, p. 328). Aparece en el *Cancionero de Pedro de Rojas*, y en varios cancioneros de la propia biblioteca Riccardiana (véase M^a T. CACHO, *Catálogo*, cit.). También Correas lo registra como proverbial: «'Pasito, señor, que soy doncella'. Y él era sordo y daba en ella» (*Vocabulario de refranes*).

5 y esto con gran discreción
y diciendo en conclusión
que la culpa no era d'ella.
Y él era sordo
y dava en ella.

10 A tal extremo a llegado
el padre cura que quento
que salió con su intento
mejor que lo que lo inventaron¹²¹

15
[*y él era el sordo*
y dava en] ella.

75. Vos que soys enxabonadera,
enxaunome la delantera.

76. Aunque disimules, Juana,
bien sabes que a morir boy,
pues que m'e de partir hoy
y me as de olvidar mañana.

5 Oy, Juana, me partiré,
mañana me olvidarás,
y con tu olvido berás
los quilates de mi fe.

10 Tu condición ynumana
dirá muy bien quién yo soy,
pues que me dexas ir hoy
por holbidarme mañana.

15 Bien puedes darme licencia
que parta por morir,
pues tu olvido a de bivar
a la sombra de mi ausencia.

20 Mas plega a Dios salga bana
la queja que de ti doy,
y que si me quieres oy
que no me olvides mañana.

Con tu olvido no e hallado
daño que se me acreçiente,
porque e de morir de ausente
primero que de olvidado.

¹²¹ A partir de aquí está rota la hoja del manuscrito y no se pudo leer lo que falta.

25 Y aunque tú seas más humana
yo tan desdichado soy
que me podrá matar oy
el ausencia de mañana.

30 En la fe de ambos bería
un árbol la imagin suya,
en lo que es hojas la tuya
y en las raíces la mía.

35 Muébese la hoja libiana,
yo arraigado y firme estoy;
tú me dexas partir oy
por olvidarme mañana.

40 Olvidarte es imposible,
que en el alma, adonde estás
tan bien te conserbarás
ingrata como apaçibile.

Díçe[n]me que eres tirana
por donde quiera que boy;
mas aunque me olbides oy
te pienso querer mañana.
Fin.

77. ROMANÇE

De todas las de Genil
la más querida pastora,
de todas la más ingrata
y la más bella de todas,

5 la que enamor[a] las almas
y aun los montes enamora,
gloria del famoso Dauro,
del Genil honor y gloria.

10 Por su hermosa ribera
sale más que el sol hermosa,
de hojas biste las plantas
y de rico olor las hojas.

15 La aurora salió con ella,
mas no tan clara el aurora,
una rosas esparciendo
y hotra imitando a las rosas.

20 De flores corona el campo
y él dellas le ace corona,
Flora le ofrece primicias
y ella se las buelbe a Flora.

De aljófar esmalta el prado
y de perlas y de aljófar
cabello adorna y garganta,
que de luz al cielo adorna.

25 Una toca delicada
la frente dibina toca
senbrando preciosas piedras
sobre púrpura preciosa.

30 A sonbra de unos laureles
el mismo amor le açe sonbra
y arroxándose a sus pies
el arco y flechas arroja.

35 Sola ba la pastorsilla
y como en bellesa es sola
la diosa de los amores
la reconoce por diosa.

40 Por mi choça a despedirse
pasó dejando su chosa,
llora el alma su partida,
que no quiere quien no llora.

Y aunque desdeñosa y fiera
no entonces tan desdeñosa
que no conosca el amor,
que no ay quien no le conosca.

45 Piadosa buelbe los ojos,
¡ay Dios que la bi piadosa!
Obras son tuyas, Amor,
y galardón de mis hobras.

50 Ba a Loja por su ganado,
que 'stá su ganado en Loja
bien a costa de un perdido
que la bio tan a su costa.

55 Otra bes lloré su ausencia,
que no lo e hecho por hotra,
y agora su ausencia llo
pues morir no puedo agora.

- 60 Lisonjas llama mis beras
porque ella es toda lisonjas,
de quien la adora se burla
y soy, triste, quien la adora.
- Es tan corta mi esperança
y mi bentura tan corta
que me sobra que llorar,
aunque la bida me sobra.
- 65 Estórbame el cielo bella
y ella también me lo estorba,
que se enoja si la beo
y muero quando se enoja.
- 70 ¡Ay, oras, un tiempo alegres,
ya por mi mal tristes oras!
Memorias de bienes muertos
y bibos en mi memoria.
- 75 ¡Ay, señora de mi bida,
y aun de mil almas señora!
Responda ya tu piedad
quando amor no corresponda,
- que aquestas rocas eladas
con no sentir estas rocas
a mis congojas se ablandan
80 y tú nunca a mis congojas.
- Y en las ondas deste río
y en sus arenas más hondas¹²²
mis pocas lágrimas creçen
con desçir tú que son pocas.
- 85 Si a pechos tomas mis daños
y de mi bengança tomas,
no es tan dichosa mi bida
como es mi muerte dichosa
- 90 Mas si se te antoja berme,
que esto jamás se te antoja,
de aquesta mi historia amarga
hará amor su dulce historia.
- Finis.

¹²² Tacha «en las».

78. OTAVAS [*Las luces se me quiebre[n] de mis ojos*].

- Vaia o venga Fortuna por do quiera,
que el corto ho largo tiempo que viviere
agora se me m[u]estre mansa ho fiera,
súbame o baxe donde más quisiere
5 tuyo será, Dardania, asta que muera
y más si más, señora, ser pudiere
y si gosare el alma hotros despojos
las luces se me quiebre[n] de mis ojos.
- Póngame amor 'n el supremo asiento
10 para giustos amantes reservados
o llébeme al abismo del tormento
a eterno llanto y pena condenado,
que gamás alterar mi pensamiento,
Dardania, no podrá ageno quidado
15 y quando me rendiere a otros antojos
las luces se me quiebre[n] de mis ojos.
- Sigua su guego el tiempo arrevatado
y ejegute en mí solo sus mudanças
la tierra, el fuego, el mar, el biento airado
20 crescan o mengüen en mis [---as];
todo lo que ay allá y acá criado
causas me hofrescan de desconfianças
que se amor me entregare otros a enojos
las luces se me [quiebre[n] de mis ojos].
- Buelba y rebuelva el çielo presuroso
25 en contra de mi suerte aselerado,
Dardania, si tu bello rostro ermoso
por hotra ninfa vieres olvidado;
la berde ierba deste balle unbroso
30 yamás la pasca marte mi ganado
y en ves de flores desechos anbrojos
quiebrese las luces de mis ojos.
Fin.

79. [*Que al solo soledad le es compañía*]¹²³.

Dexadme solo, pensamientos tristes¹²⁴,
ojos, llorad el mal que me causastes;

¹²³ No sé de dónde se copia este verso, pero en su formulación recuerda textos como el *Grimalte y Gradisa*, de JUAN DE FLORES: «Mirad cuánto afanado de largo tiempo me veo, que soledad por lo solo rescibo por compañía» (Ed. Carmen Parrilla. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago, 1988 p. 30).

¹²⁴ Este primer verso recuerda a de un soneto de Lope: «Dexadme un rato,

- 5 corazón que tan alto me subistes,
 batid las alas de donde os alsastes;
 memoria que otro tiempo alegre fuistes,
 huid, que con mi bien os acavastes.
 Quédese sola la tristeza mía,
 que al solo soledad l'es compañía.
- 10 Quedaos a Dios, hermoso vaglle y prado
 [de] frescas sombras¹²⁵ y de flores lleno,
 campo florido donde mi ganado
 pacía la yerba por el verde seno,
 claras puras corrientes do el dorado
 15 rayo de mi sol vistés más sereno
 sin él, sin vos me voy triste e sin guía,
 que al solo soledad l'es compañía.
- 20 Espesso monte, selva de frescura,
 dichosa bega, arroyo christalino,
 árboles que eçedéis 'n el altura
 al ciprés, al abet, al aya, al pino;
 tanto el cielo os conçeda de ventura
 quanto a mí de desdicha mi destino,
 pues yo no veré más vuestra alegría
 que al solo soledad l'es compañía.
- 25 O Dardania cruel, ermosa y dura,
 o tirana esención, o bella fiera,
 o divina beldad donde natura
 çifró quanto del çielo acá se espera;
 ya yo me parto y sin tu ermosura
 30 ni espero bien ni nunca el çielo quiera
 que aqueste venga para mí algún día
 que al solo soledad l'es compañía.
- 35 Honda, zurrón, gabán, rabel, caiado
 que un tiempo prendas de Dardania fuistes;
 flauta que entre el coral, marfil preçiado
 de ella el divino aliento despedistes,
 cabaña, dulce alberge y vos, ganado,
 que a vezes a su amparo os acogistes,
 quedaos d'os bea la enmiga mýa
 40 *que al solo soledad l'es compañía.*
- Vos, sampona, que en todo el monte entorno
 mover açía vuestro dulce asiento

pensamientos tristes, / que no me he de rendir a vuestra fuerça» (*Rimas*, ed. de Felipe Pedraza. Madrid: Universidad de Castilla-La Mancha, 1993, I, p. 309).

¹²⁵ En el original y *fresca sombras*.

- sin que fiera de todo este contorno
no suspendiese y hasta el manso biento
45 laurel, acanto, lirio, rossa, adorno
de su preciosa frente sacro asiento,
dezid dónde el injusto amor me enbía
que al solo soledad l' es compañía.
- Sol que de envidia de mi lus hermosa
50 la tuia tantas vezes escondistes,
vella Diana, que por la fragosa
sierra de mi Dardania huyendo fuiste;
e[s]trellas, cielo, alba luminosa
que con mi ninfa al mundo amanecistes;
55 no me sigáis, dexadme en mi porfía,
que al solo soledad l' es compañía.
- Tan solo a vos os pido, claro río,
que si la causadora de mi daño
la ardiente siesta y caluroso estío
60 quisiere en vos parar que llanto [?]año
que os buelve en fuego sin dezir que 's mío
le diréis y estas quejas que me engaño
huí de piedad de la desdicha mía
quicá que buscará mi compañía.
Fin
80. Yo, señora, te [he] dado el alma y vida
y, si tubiera más que dar, más diera;
quisiera más querer si más pudiera
siendo aun mi voluntad aborrecida.
- 5 A un alma tan sugeta y tan rendida
tanta fe, tan firme y verdadera
¿qué recompensa das sino que muera
aun no ciendo mi pena agradecida?
- 10 Vesme regar de lágrimas la tierra
y con suspiros enflamar el cielo
y duras en azerme mortal gerra.
- Naide me dé speransa ni consuelo,
pues tu crueldad me aparta y me destierra
fálteme el cielo, el aire, el agua, el suelo.
- 81.¹²⁶ Vivan eternamente mis cuidados
y tu beldad y gloria todo giunto,

¹²⁶ El soneto se recoge también en el cancionero RI/6 de la misma biblioteca, un conjunto de poemas dirigido a una monja llamada doña Beatriz. Se encabeza ahí como «Soneto al retrato» y aparece también como anónimo.

no se cansen ni dexen solo un punto
de estar mi cuerpo e alma así abrasados.

- 5 No lla[men] duros ya mis duros hados,
pues he podido ver aquel trasunto
divino donde están punto por punto
los ángeles del cielo retractados.

- 10 Ya mi cansada fuerça es reparada,
qual la fenis en fuego he revivido,
el alma queda en ti glorificada.

No tengas tanto bien tan escondido,
pues que basta a quitar la fuerça airada
a la muerte y al tiempo y al olvido.

82. SONETO

Sy tanto gusto tengo en el tormento,
si allo 'n el penar tanta alegría
que por gloria ninguna trocaría
la que goso en mi mal y discontento,

- 5 ¿qué fuera a tener vos el sentimiento
que padeçe por vos el alma mía
y que en entrambas partes a porfia
creçiera amor con dulce acogimiento?

- 10 ¡O cuál fuera la gloria del goçaros!
Mas como naide puede mereceros
naide deve tampoco desearos,

si no es que vos queráis enterneceros
y con la ley de amor sola y guardaros
con quien pudo sin término quereros.

ÍNDICE DE NOMBRES DE PERSONA (EN CURSIVA, LOS NOMBRES POÉTICOS;
EN NEGRITA, AQUELLOS QUE INDICAN AUTORÍA DE LOS POEMAS)

Anónimo, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23,
24, 25, 26, 27, 28, 29, 32, 35, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 52,
54, 55, 56, 57, 59, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 66, 67, 68, 69, 70, 71, 72, 73,
74, 75, 76, 77, 78, 79, 80, 81, 82.
Clarinda. Vid Zamudio, Catalina.
Dardania, 78, 79.
Daroca, Vicenta, **53**.
Juana, 76.
Liñán de Riaza, Pedro, **58**.
Montesa, Maestre de, 31.
Recelo. Vid. Liñán de Riaza, Pedro.
Solisa, 33, 34.
Sotomayor, Licenciado, **33, 34**.
Villegas, doctor, **1**.
Vireno. Vid. Vivar, Juan Bautista..
Vivar, Juan Bautista, **1, 2, 4, 30, 31, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 46**.
Zamudio, Catalina, **3, 4**.

ÍNDICE DE PRIMEROS VERSOS; LOS ESTRIBILLOS O VERSOS QUE SE GLOSAN,
EN CURSIVA. (SE HA ACTUALIZADO LA GRAFÍA PARA AYUDAR
A LA LOCALIZACIÓN)

A una ventana me puse, 39.
Al amor porque es poner, 16.
Al encendido amador, 16.
Amar la noche, aborrecer el día, 44.
Amor de malicia lleno, 9.
Aquí venimos, señora, 69.
Asómate a esa ventana, 72.
Asómate a la ventana, 73.
Aunque de esperanzas vivo, 56.
Aunque disimules, Juana, 76.
Bésame, niña mía, que tus besos, 43.
Bien es que el perro provoque, 5.
Bien puede en cualquier estado, 38.
Buscome la muerte en vos, 11.
Cansado ya de sufrir, 12.
Canta, Rafaelilla, 57.
Con cinco ricas perlas esmaltado, 55.
Con tu fiesta, Virgen pura, 18.
Cortó la parca el hilo y despojado, 36.
Crecieron y crecerán, 45.
Cuando pienso vivir, muero, 7.
Cuanto más tarde más verde, 10.

De quién, sino de mí, puedo quejarme, 27.
De todas las de Genil, 77.
Decía la moza al cura, 74.
Dejadme solo, pensamientos tristes, 79.
Despedida te daré, 66.
Dichoso el año, mes, hora y momento, 54.
Dios herido el costado con la llaga, 36.
Dos contrarios me hacen guerra, 65.
Dos hombres vi razonar, 19.
El firme amador que alcanza, 10.
En agua convertido, 42.
En la cruz que sí que no, 24.
En medio de las altas aguas unas, 21.
En una hermosa unión, 29.
En una tabla esculpida, 40.
Engañaste, Clarinda, que el engaño, 4.
Es imposible asegurar la vida, 22.
Esta doy por despedida, 67.
Estando en conversación, 74.
Este bien en que me veo, 28.
Este perro tiene cuyo, 5.
Esto doy por despedida, 64?.
Estrella que relumbráis, 62.
Excelso monte, cuya altiva frente, 31.
Firme estaré en mi dolor, 6.
Fortuna, tinta y ventana, 39.
Ha sido siempre el bélico ejercicio, 26.
Habiendo crucificado, 24.
Hiciera la tabla arder, 40.
Hija mía, ¿qué has tenido?, 71.
Insigne reina Cleopatra, 53.
La crueza y hermosura, 49.
La más hermosa que Dios, 29.
La vida el que pudiere la asigure, 22.
Lágrimas que no pudieron, 41.
Las luces se me quiebran de los ojos, 78.
Limosna que así enriquece, 30.
Linda morenica, 60.
Lloren los enamorados, 41.
Lo largo es falso, es corcho lo más bello, 35.
Los ojos de la morena, 64.
Los ojos vueltos, que del negro dellos, 23.
Los pámpanos y sarmientos, 58.
Marta, aunque de vos se canta, 20.
Mil impresas veo traer, 14.
Mil veces deseo morir, 7.
Miraba la mar, 63.
Ninguno desespere, 47.
No debe de ser por bien, 8.
No fíes de tu alegría, 46.

No más, Solisa, no, baste lo hecho, 34.
No puede dejar de eser, 6.
 Noche serena, alegre, clara y pura, 44.
Obra duro jamás fue en ella oído, 37.
 Oh fealdad, sepultura, 48.
Ojos me queréis hacer, 15.
 Plega a Dios que si se ensaya, 17.
 Por encima de los cipreses, 61.
Porque es con tu fiesta el suelo, 18.
 Porque estaba en vuestra cumbre, 11.
 Porque luego ciego Amor, 45.
Porque tu cabello cuyo, 14.
 Pues estáis en las aguas zabullidas, 21.
Que al solo soledad le es compañía, 79.
Que me da contento, 52.
Que si en santa os igualó, 20.
Que si la vida me enoja, 12.
 Quedaos a buenas noches, 70.
 Quédate a buenas noches, 68.
 Quien se descuida no ama, 8.
Se tiene en menos que cuando, 19.
 Si al sol is a buscar, busca a Solisa, 33.
 Si el tiempo y la ocasión me ha demostrado, 27.
 Si la ponzoña fiera del engaño, 3.
 Si puede amor con flechas de tus ojos, 23.
 Si tanto gusto tengo en el tormento, 82.
 Sin mujeres el mundo y el bien dellas, 50.
 Sin ser hijo de San Pedro, 13.
 Sola vos podéis hacerme, 15.
 Soy barbero diestro, 57.
 Su gran torre Nembrot edificaba, 37.
Su gusto es verme sin él, 9.
 Sustentarse de esperanzas, 56.
Tomada está la posada, 28.
Tristeza, si a un alma triste, 32.
 Tú o más, Solisa, no baste lo hecho, 34.
 Un alma a do la tristeza, 32.
 Un anillo muypreciado, 51.
 Un día que yo trataba, 17.
 Una hermosa dama, 52.
 Vaya o venga Fortuna por do quiera, 78.
 Vienes de Calis, 59.
 Vireno, aquella blanca, hermosa yedra, 1.
 Vivan eternamente mis cuidados, 81.
 Vos, que sois enjabonadera, 75.
 Vuestros alfileres son, 25.
Y sin bonete pues no, 13, 38.
 Ya yo me acuerdo ver tu amada yedra, 2.
 Yo, señora, te he dado el alma y vida, 80